

Seminario Internacional
" Oriente Medio, Sociedades Fragmentadas,
¿Qué futuro?"
Madrid, 9 y 10 de junio de 2009
Documento de trabajo nº 4

Centro de Estudios de Oriente Medio
de la
Fundación Promoción Social de la Cultura

Informe elaborado por Jumana Trad
con la colaboración de Félix Sánchez y Blanca de Mesa

Queremos hacer una mención especial de agradecimiento al Instituto de Empresa, a la Comunidad de Madrid y al Grupo Cuñado. Su ayuda hizo posible la celebración del evento.

De igual modo, se agradece la presencia y participación a todos los asistentes. Su contribución intelectual permitió que se alcanzara el objetivo que el CEMOFPSC se había propuesto con este IV Seminario.

El Centro de Estudios de Oriente Medio de la Fundación Promoción Social de la Cultura (CEMOFPSC) y la Consejería de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid no comparten necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos elaborados por los colaboradores del CEMOFPS, difundidos en la página web de la FPSC o en cualquier otra de las publicaciones de este Centro de Estudios.

El CEMOFPS considera que su misión fundamental es servir de foro de discusión y análisis, estimulando el debate y recogiendo opiniones diversas sobre cuestiones relacionadas con la actualidad internacional y de modo particular con Oriente Medio.

Derechos reservados © 2010 Fundación Promoción Social de la Cultura.

Todas las publicaciones CEMOFPS están disponibles en nuestra página web: www.fundacionfp.org

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, conocido o por conocer, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático, siempre que se cite adecuadamente la fuente y los titulares del copyright.

Para cualquier comunicación relacionada con esta publicación, diríjase a:

Centro de Estudios de Oriente Medio
de la Fundación Promoción Social de la Cultura
Calle Huertas 71
28014 Madrid
www.fundacionfp.org

ÍNDICE

I.	Introducción	9
II.	IV Seminario del CEMOFPSC	11
III.	Oportunidad de la temática	13
IV.	Factores que intervienen en la fragmentación de Oriente Medio	16
V.	La fragmentación y su regulación en la historia y en el mundo	33
VI.	La fragmentación y su regulación política en Oriente Medio	39
VII.	Fragmentación y conflicto, Palestina e Israel	46
VIII.	Superación de las divisiones	50
IX.	El papel de la comunidad internacional	69
X.	Reflexiones finales	80
XI.	Conclusiones	85
XII.	Anejo I. Grupos étnicos, religiosos y lingüísticos por países	87
XIII.	Anejo II. Programa del Seminario Internacional	91
XIV.	Anejo III. Lista de participantes en el Seminario Internacional	95

I. INTRODUCCIÓN

Para el CEMOFPSC el estudio de la situación en Oriente Medio, una zona del mundo quizá la más turbulenta y desconocida, pese a todo lo que se escribe en los medios de comunicación, es muy importante. En 2006, aprovechando su experiencia sobre el terreno, la Fundación Promoción Social de la Cultura decidió dar un paso adelante, que no se aleja de lo ya recorrido, sino que lo completa, poner en marcha un Centro de Estudios de Oriente Medio, con el apoyo de la Comunidad de Madrid, con el objeto de promover la investigación y el análisis en cuestiones relacionadas con Oriente Medio, con el deseo de contribuir a un mayor conocimiento de las diferentes culturas y pueblos, como un modo concreto de contribuir a la construcción de la paz. Unas cuestiones que España, Europa y Occidente no conocen en profundidad y cuyo desconocimiento tiene graves consecuencias en la escena regional e internacional.

Cuando el Comité Ejecutivo del CEMOFPSC se reunió para determinar el tema de esta IV edición de los seminarios puestos en marcha por el CEMOFPSC, les pareció que las sociedades fragmentadas era una cuestión de especial importancia en Oriente Medio, pero nunca imaginarían que coincidiría con:

1. El viaje de S.S. el Papa Benedicto XVI a Tierra Santa (8-15 mayo de 2009), que ha servido de estímulo a las diferentes comunidades para reemprender el camino hacia la reconciliación entre las partes.
2. La gira por Oriente Medio y Europa del Presidente Obama, y su histórico discurso, que pronunció en El Cairo el 4 de junio de 2009, y que ha suscitado tantas esperanzas, por lo que pueda producir no sólo en Oriente Medio, sino también en todo el mundo musulmán, en Estados Unidos, incluso en las relaciones transatlánticas.
3. Las elecciones al Parlamento Europeo (4-7 de junio).
4. Las elecciones legislativas libanesas, cuyo resultado definitivo pudimos conocer unos días después el 12 de junio de 2009.
5. Y finalmente las elecciones en Irán (12 de junio).

Estos acontecimientos no modificaron la cuestión que nos convocaba, pero todos los presentes coincidieron en que dichos acontecimientos influirían de manera esencial.

La fragmentación en Oriente Medio es un tema mucho más amplio que el mero conflicto por excelencia en la región. Entra en cuestiones de lo que se ha llamado la sucesión del Imperio Otomano. En términos más modernos entra de lleno en lo que se conoce como Estados Fallidos, aunque no se puede decir que ningún Estado de Oriente Medio sea fallido, salvo el non-nato Estado Palestino, que estaría más bien en esta situación. El islam, y la lengua y la cultura árabes, son el denominador común de las sociedades árabes de Oriente Medio, pero teniendo en cuenta el pluralismo religioso y étnico, el potencial de fragmentación es muy elevado.

Esta zona ha sido paso obligado de todas las civilizaciones, y hoy sigue teniendo un papel clave para la consecución de la paz y del desarrollo, que son la otra cara de la justicia.

También habría que mencionar los problemas que plantea la educación, la libertad, la situación de la mujer, que es lo que el Informe de Desarrollo Humano señaló hace pocos años como obstáculo para la estabilidad e implantación de la democracia en buena parte del mundo árabe.

La Presidenta de la Fundación Promoción Social de la Cultura y del CEMOFPC anticipó que “la clave del éxito de este seminario estaría en que todos los participantes fueran concretos en sus reflexiones y en que cada uno, aportase su experiencia profesional. Cada uno representa una pieza del puzle de esa parte apasionante del mundo. Todas las piezas son necesarias para completarlo”.

El debate se realizó a puerta cerrada, sobre los desafíos, problemas, y posibles soluciones a la temática planteada, siguiendo la práctica de la norma de Chatham House: con el objetivo de incentivar la sinceridad en estas sesiones de trabajo y de contribuir a la difusión de las ideas, el CEMOFPC mantiene el anonimato de las reflexiones surgidas durante el seminario. No obstante, los ponentes que intervienen en las sesiones podrán autorizar la publicación en la web de sus intervenciones.

II. IV SEMINARIO DEL CEMOFPSC

El IV seminario del CEMOFPSC titulado: "Oriente Medio, Sociedades fragmentadas, ¿Qué futuro?", tuvo lugar los días 9 y 10 de junio de 2009, en Madrid.

Participaron Sra. Dña. Pilar Lara, Presidenta de la Fundación Promoción Social de la Cultura; Excmo. Sr. D. Javier Fernández-Lasquetty, Consejero de Inmigración y de Cooperación de la Comunidad de Madrid; Sr. D. Andreu Claret, Director de la Fundación Euromediterránea Anna Lindh para el diálogo entre culturas.

Del ámbito religioso: Excmo. y Rvdmo. Mons. Michel Sabbah, Patriarca Emérito de los Latinos de Jerusalén; del ámbito diplomático: Excmo. Sr. D. Samuel Hadas, Embajador de Israel, Asesor para Cooperación Intercultural del Centro Simon Peres para la Paz y que ha sido el primer Embajador de Israel en España y ante la Santa Sede; Excmo. Sr. D. Pedro López Aguirrebengoa, Embajador de España, que ha sido el primer Embajador de España en Israel; Excmo. Sr. D. José María Ferré de la Peña, Embajador en Misión Especial para las Relaciones con las Comunidades y Organizaciones Islámicas en el Exterior; Excmo. Sr. D. Giuseppe Cassini, Embajador de la República Italiana, que ha sido Consejero de Política para las Fuerzas Italianas de UNIFIL; Excma. Sra. Dña. Silvia Escobar, Embajadora en Misión Especial para los Derechos Humanos.

Del ámbito político: Ilma. Sra. Dña. Nadia Hilou, que ha sido parlamentaria árabe-israelí por el partido laborista; Ilma. Sra. Dña. Paola Binetti, Miembro del Congreso de los Diputados de la República Italiana.

Del ámbito académico y empresarial: Excmo. Sr. D. Diego del Alcázar, Presidente del Instituto de Empresa y del Grupo Vocento; Sr. D. Theodor Hanf, Profesor de la Universidad Americana de Beirut; Sra. Dña. Dina Awwad, Directora de Desarrollo y Relaciones Públicas de la Universidad de Belén; Sr. D. Rafael Puyol, Presidente de la IE Business School University.

Del ámbito de los think thank y centros de estudios: Prof. Fred Halliday, Investigador principal del ICREA en el IBEI (Institut Barcelona D'Etudis

Internacionales); Sr. D. Diego de Ojeda, Director General de Casa Sefarad; Excmo. Sr. D. Alberto Carnero, Diplomático y Director del Área Internacional de la Fundación FAES; Sra. Dña. Janice Smith, Asistente del Vicepresidente de The Heritage Foundation; Sr. D. Nadim Shehadi, Miembros del Comité Asesor del CEMOFPSC, e Investigador Asociado del Programa de Oriente Medio de Chatham House, Reino Unido; Sra. Dña. Jumana Trad, Miembro del Comité Ejecutivo del CEMOFPSC y Tribunales y Seminarios de Casa Árabe-IEAM.

III. OPORTUNIDAD DE LA TEMÁTICA

La fragmentación de las sociedades es un fenómeno prácticamente universal, con una trascendencia que va más allá del Medio Oriente.

La tendencia a la fragmentación ha adquirido una dimensión casi planetaria tras la caída del Muro de Berlín y el fin del mundo bipolar que surgió de la II Guerra Mundial. Hoy es un hecho no sólo en África, donde las fronteras heredadas de la Conferencia de Berlín siempre han sido muy relativas, sino también en Europa, donde el fin del dominio soviético sobre los países del Este provocó un estallido identitario que redibujó el mapa de la Europa Central, Balcánica y Báltica.

La "fragmentación" es el resultado de dinámicas complejas, que tienen hondas raíces históricas y que deben ser examinadas de una manera concreta para evitar amalgamas ideológicas que podrían conducir a cierta nostalgia del mundo encorsetado que existía antes de la caída del Muro. Redibujar el mapa de las naciones ha provocado ciertamente guerras y violencia y el resurgir de nacionalismos excluyentes. Visto desde una perspectiva global, el mundo de hoy es ciertamente más complejo y quizás más inestable, pero también más libre y más democrático.

La cuestión no es, pues, dilucidar si la "fragmentación" tiene de por sí consecuencias positivas o negativas, sino ver hasta qué punto esta mayor complejidad cultural y nacional es compatible con la libertad y la cohesión social. Si permite vivir juntos a sus protagonistas.

El mundo de hoy no se puede explicar sin atender a la dimensión cultural, civilizatoria de la mayoría de los procesos y las tensiones, pero no puede explicarse sólo a través del paradigma de las identidades o de las religiones. Algunos analistas que vaticinaron el fin de la historia se precipitaron. El mundo sigue siendo político. La historia no ha hecho más que empezar. Si algo tiene de interesante la crisis financiera y económica planetaria que padecemos es que nos lo ha recordado.

Hay una cuestión políticamente importante: ¿la segmentación importa? Si importa o no, depende de la percepción de la gente.

En cualquier caso, es cierto que las identidades culturales, étnicas y religiosas han pasado a ocupar un protagonismo del que carecían en el contexto bipolar anterior. Y es aun más cierto que este surgimiento de las identidades como motor de la historia (desplazando ideologías convencionales e intereses sociales más tradicionales) es particularmente relevante en el Próximo Oriente.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, y la consiguiente respuesta que estos atentados suscitaron, trajeron una profunda polarización del mundo. La respuesta de la Administración Bush fue recibida como tal por la calle árabe, esto es, como la expresión de una visión dual en las relaciones internacionales de carácter civilizatorio y con resonancias históricas bien conocidas.

De cada diez citas que ha suscitado el célebre libro de Samuel Huntington ("The clash of Civilizations") nueve se refieren al Próximo Oriente. En esta región que tiene el Mediterráneo como eje, es donde se produce hoy la fractura cultural de más calado en todo el mundo. La que yuxtapone Occidente a las sociedades arabo-musulmanas. Y sin embargo, incluso en el Mediterráneo, los problemas y los conflictos de esta región no pueden explicarse (y aun menos resolverse) desde una perspectiva culturalista que soslaye las demás fracturas que cruzan el *Mare Nostrum* (sociales, históricas, económicas y políticas).

En el Próximo Oriente, esta lógica dualizadora ha encontrado un terreno fértil en un contexto geopolítico donde lo local y lo regional se interrelacionan de modo permanente, creando situaciones de extrema complejidad, por el número de actores que intervienen en ellas, de gran volatilidad, y con una capacidad excepcional de afectar la agenda internacional. Se trata de una región en la que cualquier análisis que no tenga en cuenta la relación entre el todo y la parte y pretenda explicarlo todo por la identidad cultural o religiosa de los actores en liza está condenado a la inoperancia. Tal ha venido siendo el papel de buena parte de la comunidad internacional en la región.

Esta interrelación entre lo cultural y lo político es particularmente relevante para explicar cuanto sucede en el mundo árabe, donde la condición musulmana de la mayoría de su población ha pasado a ocupar un primer plano, con una creciente manifestación de expresiones

colectivas del islam en el espacio público, y con la generalización del islamismo político (con formas muy diversas) como principal espacio de crítica a los regímenes vigentes y, a veces, como la expresión más articulada de una posible alternativa a estos regímenes.

IV. FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA FRAGMENTACIÓN DE ORIENTE MEDIO

1. FACTORES HISTÓRICOS

1.1. Nacimiento de los países de Oriente Medio: una rápida introducción

La fractura de Oriente Medio deriva de la fractura de la Umma en tiempos del Imperio Otomano. Esta misma tesis la encontramos en la obra de David Fromkin: "A peace to end all peace: The fall of the Ottoman Empire and the creation of the Modern Middle East". Fue la época en que comenzó la intervención extranjera en Oriente Medio de varias maneras, mandatos, etc. Ahora, tenemos un doble problema, la gente de Oriente Medio son acusados, especialmente los árabes, de haber desperdiciado todas las oportunidades por haber sido incapaces de permanecer unidos con un punto de vista común. Entretanto, la intervención extranjera continúa en Oriente Medio: petróleo, intereses económicos y políticos, intereses religiosos, que impide a la gente de Oriente Medio unificar puntos de vista y desarrollar sus propias alternativas.

Además del potencial de fragmentación interna, debemos mencionar los factores externos impuestos al Oriente Medio de hoy, desde su nacimiento, después de la I Guerra Mundial (1914-1918) y la caída del imperio otomano. Entonces, el mundo árabe fue intencionalmente fragmentado por las grandes potencias. En lugar de crear una única entidad política en el Oriente Medio árabe, crearon y pusieron bajo el mandato británico y francés, varias naciones con la intención de ampliar en la región la nueva fragmentación e incluyeron el hogar nacional judío, hoy el Estado de Israel. Podría decirse que hoy en día la existencia y la supervivencia del Estado de Israel parecen imponer esta situación de fragmentación a sus vecinos, considerando la fuerte unidad árabe como una amenaza existencial. Así, del nacimiento surgió una entidad ya fragmentada. La historia árabe moderna comenzó bajo cierta presión por mantener la fragmentación.

Hasta principios del siglo XX, Palestina, como muchas otras comunidades árabes, se encontraba bajo el Imperio Otomano (1299-1922). Durante

este periodo, los palestinos y los árabes formaban un solo Estado, una nación y se preocupaban por el nacionalismo árabe. Todos ellos eran árabes que querían dejar de estar bajo el mando otomano. Sin embargo, estalló la Primera Guerra Mundial y los otomanos perdieron la guerra. El resultado de este conflicto fue la firma de varios acuerdos entre los países vencedores de Europa, como los Acuerdos de Sykes-Picot de 1916 (por el que se preveía la división de toda la región de Oriente Medio entre Francia y Gran Bretaña, con una soberanía internacional sobre el territorio de Palestina, más pequeño de lo que después se conocería con ese nombre), la Declaración de Balfour de 1917 (en la que el Reino Unido se declaraba favorable a la creación de un hogar nacional judío en el Mandato Británico de Palestina), la Conferencia de San Remo de 1920 (por el que se ratificaron y legalizaron los repartos territoriales previamente acordados entre Francia y el Reino Unido en el Tratado de Versalles firmado en 1919. Siria y Líbano quedaban bajo mandato francés, a la vez que eran separados uno del otro. Iraq quedó bajo dominio británico. Palestina, que quedaba desligada de Siria en confirmación a los compromisos acordados en la Declaración Balfour, pasó a estar bajo mandato británico. Transjordania, que fue separada artificialmente del resto del territorio unos años después, también pasaba a ser dominio británico), que dieron como resultado la división de las naciones árabes. Entonces se formaron diferentes Estados, diferentes naciones basadas en distintos intereses coloniales y, como consecuencia, los árabes comenzaron a poner énfasis en sus identidades nacionales como sirios, libaneses, etc. Ésta fue la primera etapa en la que se separó a los palestinos de sus otros hermanos árabes. Entonces empezaron a pensar en la forma de liberarse como palestinos, y no como árabes, del Mandato británico.

1.2. Situación actual de los países de Oriente Medio

¿Cómo es esta región? Hoy en día, tenemos que hablar de una región, de países, de ciudades vinculadas unas con otras, 30 aproximadamente. Hay 19 países árabes independientes, países de Oriente Medio que no son árabes (Israel, Turquía e Irán). Si hablamos de intercambio de conflictos, tenemos que incluir dos regiones más: Afganistán y Pakistán, que hace 20 años no formaban parte de la región, y el cuerno de África (Etiopía, Eritrea y Somalia). Tampoco formaban parte de la región hace 30 años, porque el conflicto árabe-israelí y también el baasismo árabe tenían

mucha influencia en el régimen de Eritrea, que es un nieto ilegítimo del baasismo. Salieron de la región, aunque ahora han vuelto, Somalia y Etiopía, por su fuerte influencia como rivales en los conflictos de Sudán.

Mirando esta región compuesta por 30 países, sólo hay dos países de los que podemos decir que, en las últimas dos o tres décadas, han sufrido cambios políticos pacíficos "normales", por elecciones, Israel y Turquía. Estos dos países tienen sus propios problemas porque están fragmentados entre laicos y religiosos, entre los civiles y el ejército, y porque están permanentemente en guerra con sus propias poblaciones y con sus vecinos. Por lo tanto, viven una normalidad anormal.

También hay un grupo de Estados, 20 más o menos, en que nada ha cambiado, con los mismos políticos desde hace 10, 20, 30 años, las mismas familias: Gaddafi, Mubarak, Asad, los jeques del Golfo, los sauditas, los generales en Sudán, los argelinos, Ben Ali, el rey de Marruecos. Hablamos de Oriente Medio, una región de mucho cambio, pero en estos 20 países no hay cambios, por eso se dan las frustraciones.

Hay 20 países que sufren la inestabilidad, ocho de los cuales viven una gran inestabilidad. Países en los que prácticamente no hay Estado, y si hay Estado, su futuro es muy complejo. Países que están en guerra: por ejemplo Somalia, donde no hay Estado desde 1991, y que se ha convertido en un agujero negro para el terrorismo, y en Sudán, el país más grande de África, se han producido 2 millones de muertos y 4 millones de refugiados, y sólo ha encontrado la paz desde el año 2005. Pero es una paz frágil entre el norte y el sur, basta pensar en Darfur, donde hay guerra y otras complicaciones. Yemen, origen de los "primeros árabes", están orgullosos de su tradición cultural ancestral, a diferencia de los saudíes, pero el Estado está desapareciendo. Hay armas por todo el país, un país que está fuera de control. ¿Dónde se entrenan los guerrilleros iraquíes? Yemen es el patio trasero de Iraq para entrenar a los guerrilleros que luchan contra los norteamericanos.

En cuanto a Palestina, hoy hay dos Estados palestinos. No estamos hablando de la solución de dos Estados. Parece improbable a corto plazo una reconciliación entre las partes palestinas. El problema entre Israel y Palestina no es difícil, se puede trazar una línea de separación, terminar con los asentamientos, etc. Conocemos los parámetros de

Clinton del 2000, pero falta voluntad política, liderazgo y el apoyo de la población de los dos lados para llegar a un compromiso real. Estamos muy lejos de la situación de los años 90. No parece posible que ningún país, ni Estados Unidos ni Europa, pueda imponer una solución.

Líbano tiene su proceso electoral, pero es frágil. Si un partido tiene, como se dice en Irlanda, la herramienta en el garaje, no es un proceso político normal. Un diplomático sirio dijo hace algunas semanas: "no hemos jugado nuestras últimas cartas en el Líbano", y eso no se puede olvidar, se tiene que tener en cuenta. Hoy el Líbano está en paz, pero ha vivido años muy difíciles, y resulta asombroso que sigan en la política, líderes protagonistas de la Guerra Civil. No podemos olvidar lo que hicieron.

Iraq está sufriendo una crisis profunda. Existe una posibilidad del 10 o 20% de que el Gobierno de Al-Malaki se consolide y, con el apoyo de los vecinos, construya una base política que resuelva el problema entre sunitas y chiítas, entre árabes y kurdos, pero es improbable. Lo más probable es que cuando se retiren los norteamericanos, todas las partes, incluido el ejército, iniciarán una verdadera guerra civil, que hasta ahora no hemos visto, pero que se está preparando. La peor parte es que hace cuatro o cinco años, los iraníes podían controlar a los chiítas, y ahora no pueden porque han perdido mucha influencia por la fragmentación de Iraq.

En la región también hay que estudiar a Pakistán y Afganistán. Por lo que, en esta región, hay ocho países que están en crisis, o en guerra, sin estructuras estatales sólidas, por tanto, la actuación de los países extranjeros es muy limitada. Obama con su buena voluntad no puede resolver ni el problema de Palestina, ni Iraq, ni Afganistán.

Todos los temas están imbricados, lo que pasa en Somalia tiene su reflejo en Irán, por ejemplo, sin que en muchas ocasiones los problemas que ambos sufren respondan a la misma realidad. Años después de la Guerra Fría, quizás empezando con la ocupación iraquí de Kuwait en la década de los 90, hay más contacto entre las distintas sociedades. Son diferentes sociedades, pero lo que pasa en Afganistán influye en Palestina, Argelia. Por eso, podemos hablar de una región con distintos elementos. Lo que en Ciencias Sociales llamamos un sistema, un grupo de elementos muy diferentes que tienen enlaces regulares, como el cuerpo. Las partes del

cuerpo son distintas, pero tienen conexiones: Si tengo ciática, no afecta a todo el cuerpo, pero tiene consecuencias. El problema palestino es como la ciática, influye a todos pero no explica el mal de dentro. Hoy hay muchos centros de conflicto que tienen sus enlaces, y Afganistán e Iraq son ejemplos de ello.

2. FACTORES SOCIALES Y CULTURALES

2.1. Familia, inmigración y tribalismo

¿En qué consiste la segmentación? Las sociedades de Oriente Medio se forman en familias. Esto es muy importante. Por supuesto, hay otras sociedades en las que la familia es crucial. Incluso los nacionalismos modernos europeos que no se centran en la familia, a menudo la utilizan para sus fines.

Marx hizo una distinción muy interesante entre lo que él llamaba "clase en sí misma" y "clase por sí misma". Una clase en sí misma es aquella en la que se distingue entre gente de clase alta, de clase media y de clase baja. Pero sólo cuando la gente que pertenece a una de esas categorías se identifica en ellas se convierten en una *clase por sí misma*.

Ocurre lo mismo con las comunidades culturales. Existen sociedades en las que la gente es diferente por el color de la piel, el idioma o la religión, pero a ellos no le importan estas cosas. El color de la piel, por ejemplo, era extremadamente importante en Sudáfrica, mientras que en Brasil no. La denominación es una distinción entre dos variedades diferentes de la misma religión. Es crucial en Irlanda del Norte, pero ya no lo es en los Países Bajos. Lo que importa es si un grupo cultural se considera diferente a los demás o no. Si importa, entonces es un grupo. Lo que la gente cree es una realidad política. Las percepciones son la materia prima de la política.

¿Cuándo tiene lugar la politización de un indicador cultural? Cuando el indicador está unido al privilegio o a la discriminación. Si el hecho de pertenecer a un grupo nos resulta útil o no, entonces dicho indicador se hace importante. Así pues, cualquier marcador cultural se puede politizar; la religión, el color de la piel, etc. El mismo indicador puede no estar politizado si no está unido a ventajas o desventajas.

La fragmentación implica que algo que una vez existió como un todo ahora ha sido despedazado. Este no es el caso. Las sociedades de Oriente Medio se componen de varios segmentos que coexisten, aunque son diferentes. Algunas veces la coexistencia funciona mejor, y otras no tanto. Para bien o para mal, la segmentación siempre estará ahí.

La movilización política resulta mucho más fácil si le podemos explicar a alguien que se le discrimina porque es chif más que por ser de la clase trabajadora. Es mucho más fácil discriminar a alguien por ser católico en Irlanda del Norte que explicar que los capitalistas, protestantes o no, son los que tienen el poder allí. La movilización que se basa en los criterios de toda la vida es siempre más fácil. Así que los indicadores importan. Lo que no importa mucho es qué tipo de indicadores se politizan. Con una excepción: puede que existan cientos de indicadores culturales, pero uno entre ellos es muy real, y se trata de la familia.

Oriente Medio se sustenta en la familia. ¿Qué significa esto? Las sociedades árabes, iraníes, hindúes, musulmanas y cristianas de Oriente Medio son *endógamas*. Los miembros se casan entre ellos. Durante mucho tiempo esta fue la norma: tenías que casarte con tu primo carnal, y si no lo hacías, por lo menos tenías que dar alguna explicación.

Un candidato al Parlamento en el Líbano no necesita pucherazos en las elecciones; las familias votan por sus propios miembros. Más que en ningún otro lugar del mundo, las sociedades de Oriente Medio se caracterizan por la intensa cohesión en las grandes familias.

Esta cohesión también es un negocio. En los cursos de negocios de occidente, nos dicen que una empresa familiar puede que funcione durante una o dos generaciones, pero la tercera ya encuentra problemas: el heredero no es capaz de llevar el negocio o prefiere hacer otra cosa, digamos pintar o viajar. Así que la compañía se vende o acaba en quiebra. Sin embargo, en Oriente Medio y Pakistán, los negocios familiares duran cinco, seis, siete, ocho y nueve generaciones. ¿Por qué? Porque la familia es lo suficientemente grande como para proporcionar alguien que sea capaz y quiera hacerse cargo del negocio. Esto es económicamente bueno para familias que permanecen unidas. También hay una racionalidad política en ello. Mientras no tengas propiedades con un elaborado sistema de bienestar, la familia será la única red social.

Si estás enfermo, o si eres discapacitado, si tienes más hijos de los que te puedes permitir, y generalmente quieres tener muchos hijos, puedes apoyarte en tu familia. Por eso la familia es una red social y económica, lo que resulta extremadamente importante. Y si es así, ¿por qué no debería ser también una red política? La política se lleva en familias que compiten entre ellas.

En las sociedades de Oriente Medio es perfectamente racional agregar intereses económicos y políticos en forma de familias y familias extendidas. Si en estas familias ondea la bandera religiosa, como en el Líbano y además vives con otras 19 comunidades diferentes, esto parece "confesionalismo". Pero las comunidades que se basan en familias extendidas también existen sin las banderas de la religión. Existen en Siria; existen en Jordania. Son parte y parcela de la política de Oriente Medio. Como esto es así, puede que tengamos que vivir con la segmentación durante mucho tiempo.

En cuanto al futuro próximo, esta área seguirá forjándose en las familias, y estas familias tienen en algunas partes banderas religiosas. Además, hay oportunidades muy limitadas para el desarrollo del bienestar de los estados. Solo un estado en el que la gente puede apoyarse para sus más urgentes necesidades ofrece condiciones bajo las que la confianza en la familia puede ser obsoleta. En resumen: los segmentos han llegado para quedarse.

Así como se debería dejar de acusar al Islam como si fuera un obstáculo para la democracia, también deberíamos dejar de arremeter contra el tribalismo. El tribalismo y el modo de organización en familias, no es algo malo. Hay varias sociedades donde es completamente normal hablar de tribus. Lo que hemos de cuestionarnos no es si tribalismo o no tribalismo, sino cómo las tribus pueden coexistir. Sin embargo, si buscamos una analogía que ejemplifique la división en las sociedades, no deberíamos mirar a Francia o a los EEUU, sino a la Unión Europea, aquí las asociaciones se basan en un interés neutral, por lo que sus miembros no necesitan tener completa proporcionalidad.

La sociedad israelí es muy variada, donde la minoría de un quinto de la población se concibe a sí misma como diferente en términos históricos, étnicos, religiosos idiomáticos. La diversidad de la sociedad israelí es

excepcional, conviviendo (o, coexistiendo) en ella colectivos sociales, religiosos y culturales de los más diversos orígenes, principal causa de la inestabilidad política que afecta notablemente la gobernabilidad del país.

Las dificultades que el Estado de Israel enfrentó desde el inicio parecían insuperables y son tales que no estimularon precisamente las instituciones democráticas, por ejemplo la llegada de olas inmigratorias de países donde se desconocía la democracia, lo que no era precisamente un factor cohesivo. No obstante, los israelíes-judíos comparten el sentimiento de pertenecer a un pueblo, con historia, religión y culturas comunes. Las minorías no judías, en cambio, se perciben de una manera diferente.

Israel es hoy un país de gran heterogeneidad cultural y social. No se trata solamente de un país desarrollado por inmigrantes, sino de un país aún dirigido principalmente por inmigrantes. Absorbió olas inmigratorias de diversos orígenes, culturas y niveles educativos, a la vez que se convive con importantes minorías étnicas y religiosas. La diversidad de la sociedad israelí es excepcional: una superposición de grupos sociales y culturales que se da en pocos países. Podríamos definirla como una sociedad poliétnica, religiosa, cultural, integrada por colectivos de los más diversos orígenes. Como escribiera un corresponsal español acreditado en Israel "Las doce tribus de Israel de las que habla el Génesis se quedarían cortas para retratar la diversidad étnica y cultural de los israelíes".

Israel de hoy es muy diferente al de sus inicios y al que delinearon sus fundadores. Al núcleo original, fundador del Estado, prominentemente europeo y en su mayoría ideológicamente motivado, se sumaron migraciones procedentes de otros continentes, como África, Asia, América. El país ha venido sufriendo cambios importantes. Algunas de las instituciones de mayor influencia del país en sus primeros años se han transformado. Los israelíes han perdido confianza en ellas, desarrollándose una sociedad más pluralista, estratificada y dividida.

Muchas voces se escuchan en el Israel de hoy, pero no todas al unísono. El humor de los israelíes oscila hoy entre una doble existencia, la de la supervivencia nacional y la de su vida privada, que no desmerece la del ciudadano de cualquier país desarrollado.

2.2. Identidades, Religiones y Minorías

Oriente Medio está formado por distintos países y dentro de éstos, varias identidades étnicas, religiones y dentro de cada religión, varias confesiones. En las sociedades árabes de Oriente Medio están presentes dos religiones, el islam y el cristianismo, y tras la creación del Estado de Israel, las tres religiones monoteístas existen codo con codo y tienen su respectivo papel e influencia en la sociedad.

La religión, las dos religiones, el Islam y el cristianismo, eran y todavía son un factor de división. Dentro de la misma religión; el islam tiene su principal división entre sunitas y chiítas, un poderoso factor de división; y en el cristianismo, las confesiones crean una mentalidad confesional individualista que impiden que la contribución cristiana sea un factor de unidad y de fuerza de sus sociedades.

Los cristianos árabes están presentes en: Iraq, Siria, Líbano, Jordania, Palestina, Israel, Egipto y Sudán. Éstas son la tierra de sus orígenes y de sus raíces.

A algunos les gustaría presentar a los cristianos, simplemente como cristianos, sin pertenencia a una sociedad o a una tierra. Esto simplemente es parte del proceso de fragmentación y está en contradicción con la naturaleza de toda persona humana que normalmente pertenece a una sociedad y una tierra.

El Consejo de las Iglesias de Oriente Medio representa todas estas Iglesias, reuniéndolas en cuatro familias: la familia greco-ortodoxa (Patriarcas de Alejandría, Antioquía, Jerusalén y el Arzobispo de Chipre), la familia ortodoxa oriental (el Patriarca copto de Alejandría, el Patriarca sirio de Antioquía y el Patriarca armenio Catolicosado de Cilicia; la familia católica con sus siete Patriarcados (Alejandría, de los coptos católicos; Antioquía, con tres patriarcados: sirio católicos, los maronitas y greco-católicos; el Patriarca armenio católico de Cilicia, con sede actualmente en Anteláis (Líbano); el Patriarca de los caldeos de Babilonia, en Bagdad; y el Patriarca latino de Jerusalén); y finalmente, la familia protestante con varias iglesias o comunidades eclesiales (siendo las principales la de los anglicanos, los luteranos y los presbiterianos).

Otro cuerpo, el Consejo de los Patriarcas católicos de Oriente reúne a todas las Iglesias católicas de la región. Estos dos Consejos representan a todos los cristianos árabes en todo los países árabes (Oriente Medio, Golfo, Sudán y el norte de África).

Los idiomas de las Iglesias revelan la variedad original de los grupos étnicos en el área; los coptos de Egipto, los arameos- siriacos de Siria, Líbano e Iraq, (los maronitas son parte de esta familia), los armenios, que se dispersaron por todos los países árabes; y la comunidad griega, que proviene del tiempo del imperio bizantino (llamado en árabe romano *-rum-*, en referencia al Imperio Romano de Oriente, con el que los árabes entraron en confrontación). Muy pronto todas estas Iglesias, sin perder su propio idioma, especialmente en literatura, adoptaron el árabe, que se convirtió en lenguaje común de todos los cristianos de Oriente Medio. Sólo los siriacos, los arameos, y los armenios, por supuesto, todavía y parcialmente, hablan su lengua materna, además del árabe. En los países del Oriente Medio árabe, hoy cada uno tiene la conciencia de pertenecer al mundo árabe.

La sociedad israelí no está compuesta exclusivamente por judíos. Alrededor de un veinte por ciento de su población pertenece a diversas minorías nacionales, religiosas y étnicas. La definición de una identidad israelí afecta, por lo tanto, a estos sectores. La mayoría de los árabes de Israel, que constituyen cerca del 20% de la población, se definen como árabes-israelíes que viven en Israel, país del que son ciudadanos con plenos derechos, según la Ley. En su mayoría están conectados a la religión islámica o a su tradición.

Los árabes-israelíes constituyen de hecho una minoría nacional, étnica, lingüística (el idioma árabe es idioma oficial, junto con el hebreo) y religiosa. Un 15% de los árabes se consideran seculares. Poco más de un 12% son cristianos, los que sumados a la población cristiana que ha inmigrado a Israel desde los países de la ex-URSS, constituyen poco menos del 3% de la población total del país.

La nueva generación de árabes que nacen y crecen hoy en Israel no puede continuar sufriendo la subyugación, la discriminación y la desigualdad. Este punto es muy importante ya que es probable que esta desigualdad cause radicalización en Israel y abra otro frente en la resistencia interna a la oposición.

Los judíos originarios de las repúblicas de la ex Unión Soviética llegados a Israel, sobre todo a partir de su derrumbe, se han transformado en una importante fuerza en el país. Alrededor de un millón de ciudadanos, que constituyen el 17% de la población, con un importante potencial electoral, se han constituido en un factor de gravitación en la cultura y también en la política del país, capaz de decidir resultados electorales. El surgimiento de partidos integrados principalmente por inmigrantes de la ex URSS ha sido un fenómeno sin precedentes.

La población judía de origen ruso es quizás el colectivo de inmigrantes con el nivel educativo más elevado: el 61% tiene 13 años de educación o más y el 42%, educación universitaria o científica.

No existe separación entre Estado y religión en Israel. Muy a pesar de muchos, las leyes religiosas continúan manejando las vidas de los israelíes: matrimonios, divorcios, transporte público en *shabat* y fiestas religiosas, la gastronomía. La diversidad étnica y cultural es notable.

La legislación israelí presenta contradicciones, como la propia sociedad, que es una sociedad antigua y nueva, nativa e inmigrante, tribal y universal. El sistema de reconocimiento y garantía de los derechos fundamentales de los ciudadanos atravesó muchos cambios: en menos de cincuenta años superó la anacrónica legislación otomana de siglos pasados y la del mandato británico. Israel, recordemos, es por definición un Estado Judío, pero en realidad es un Estado multiétnico y multireligioso, en el que es menester asegurar los derechos y la representatividad de minorías religiosas y étnicas. De su cerca de siete millones y medio de habitantes, más de un millón doscientos mil son árabes, principalmente musulmanes. Los derechos de esta minoría están aún lejos de implementarse como debería ser. Gozan de la ciudadanía pero ello no neutraliza las diferencias.

Las minorías étnicas afrontan serias dificultades en buena parte de Oriente Medio. En el caso de Israel, la minoría árabe-israelí sufre las consecuencias del enfrentamiento que la sitúa, a menudo, en una incómoda posición de lo que se podría llamar *mi país en guerra contra mi pueblo*. Muchos de ellos perdieron familiares en Gaza, o por el contrario también sufrieron pérdidas humanas o heridos en el Norte de Israel durante la Guerra con el Líbano de 2006. Y no son pocas las

dificultades y acusaciones que han de afrontar de una y otra parte del conflicto.

La sociedad israelí es una sociedad temperamental y vehemente y las tensiones son altas, como el volumen de la retórica. Una sociedad con sectores conscientes de un destino común, pero separados por tensiones derivadas de su extracción, origen y distintas singularidades. Pero, contradictoriamente en apariencia, la mayoría de la población es tolerante, pluralista y amante de la paz.

2.3. Extremismos religiosos

En Oriente Medio se observa un retorno al extremismo religioso y a las políticas tribales. La religión atrae cada vez más, especialmente a la gente joven y desesperada que no ve esperanza en la vida. Lo que explica que el Partido islámico ganara las elecciones en Turquía, o que Hamás las ganara en Gaza, y para nuestra desgracia, vemos que cada vez más gente se deja arrastrar por el fanatismo en Israel y en Cisjordania. La tendencia se dirige, sobre todo, hacia las sociedades fragmentadas y, políticamente, los grandes partidos más laicos como el Baas, ya no tienen el mismo poder que en el pasado.

El islamismo es un movimiento que surgió aproximadamente en los años 60, después de la guerra de junio del 67 contra Israel. Es un hecho permanente, que los grupos sean violentos o no, que actúen fuera o no, dependerá de un lugar a otro y de unas circunstancias a otras. Pero el islamismo como "solución" será un elemento constante, que tendrán que seguir considerando nuestros hijos, desde Marruecos hasta Pakistán. Hay que aprender a vivir con este movimiento, nacionalista, autoritario a nivel social, e intransigente a nivel intelectual. Se puede negociar con ellos, pero sin albergar esperanzas.

Los movimientos islamistas nacieron, primero como una reacción a la todavía inestable situación de los Estados modernos árabes, que sustituyeron al antiguo sistema del Califato y al sistema de la Umma, y, segundo, como una reacción a la dominación extranjera. Esta dominación, en un principio implícita en los regímenes autoritarios, más tarde se hizo más o menos evidente en un mundo de políticas globales que imponían directivas extranjeras sobre regímenes locales. Hoy, en

cada país de Oriente Medio, esta tensión entre los regímenes y su sociedad, o entre los regímenes y los movimientos islamistas, está ahí de una manera más o menos explícita, más o menos contenida y permanece el elemento inevitable de la evolución de la sociedad.

El islamismo político (con formas muy diversas) ha surgido como principal espacio de crítica a los regímenes vigentes y, a veces, como la expresión más articulada de una posible alternativa a estos regímenes. Las causas de esta islamización privada y pública son complejas y, una vez más, no pueden interpretarse exclusivamente desde un prisma cultural o religioso. Tienen que ver con la incapacidad de las ideologías tradicionales para responder a las necesidades de la población de la mayoría de los países árabes y para abrir perspectivas de cambio. También tienen que ver con la nueva polarización que ha vivido el mundo tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001.

El surgimiento de partidos religiosos, algunos de carácter étnico, es un fenómeno particular israelí, sin parangón en otros países. El problema actual de la sociedad israelí es que esta minoría religiosa ortodoxa se ha constituido en el fiel de la balanza política, posición que le ha dado un poder político desproporcionado. La gran mayoría de los israelíes considera que debe haber libertad de conciencia y de religión. Una minoría, religiosa-ortodoxa, insiste en que su interpretación de la religión debe prevalecer en Israel.

La actitud de los partidos religiosos ortodoxos frente al Estado es principalmente instrumental y el sistema judicial secular del Estado es acerbamente criticado por todos estos partidos. Se vuelcan principalmente a la expansión, a mejorar y aumentar los seminarios rabínicos y sus sistemas escolares y los aparatos administrativos religiosos. Aprovechando su rol de fiel de la balanza han sabido obtener una legislación que les asegura su monopolio en los asuntos religiosos del país y no pocas ventajas económicas para su sector. Todo ello en detrimento de otros sectores religiosos judíos como el reformista y el conservador.

Un importante partido religioso de derecha en Israel, de carácter nacionalista, es el Partido Religioso Nacional, para quien los territorios

del “Gran Israel”, incluidos los territorios ocupados en 1967 son sagrados, por lo que no pueden ser cedidos, siendo obligación divina ejercer la soberanía israelí sobre dichos territorios. Dirigentes escindidos de este partido han creado un partido de extrema derecha ultranacionalista. Para los más extremistas de los colonos establecidos en los asentamientos en los territorios palestinos de Cisjordania, que se identifican con estos partidos, la autoridad no reside en el gobierno del Estado de Israel sino en las leyes divinas.

Los ultra-ortodoxos nunca aceptaron el sionismo secular, el movimiento político que condujera a la creación del Estado de Israel. Una de las manifestaciones de su radicalismo es el rechazo de la cultura general. Sus elementos más radicales llegan incluso a cuestionar la existencia del Estado de Israel. Según ellos, el destino del pueblo judío está determinado por leyes divinas establecidas, y por lo tanto no puede escapar de su destino histórico. Esta visión incluye el exilio y la redención. Por ello se oponen al Estado, por cuanto solo el Mesías redentor puede restablecerlo y, por lo tanto, la existencia del Estado como resultante de la acción del hombre pone en peligro su visión mesiánica. Más aún, pequeños grupos ortodoxos, habitantes del Estado, se niegan a reconocerlo.

Aquí debe señalarse que existe una ruptura entre la mayoría de la sociedad y aquella minoría religiosa ortodoxa mesiánica, para quien las normas democráticas cuentan poco o nada y que intenta por todos los medios (aunque por el momento sin hacer uso de la violencia, salvo en casos aislados) impedir la reconducción del proceso de paz con los palestinos.

2.4. Identidades múltiples

Hay que señalar que existen diferentes identidades, hoy en día la gente tiene diferentes identidades, y unas prevalecen sobre las otras dependiendo de las circunstancias. En el ámbito político hay identidades que hoy cobran gran importancia en la región, así hoy día, en muchos países árabes, la identidad árabe sigue siendo el panarabismo, a nivel cultural, pero a nivel práctico prima la nacionalidad: egipcio, libanés, sirio, etc. Aquí habría que señalar tres puntos:

- La recuperación de identidades pre-nacionales. Por ejemplo, muchos iraquíes dicen: “somos sumerios”. Muchos iraníes descubren el zoroastrismo, la religión local anterior al islam. Y en Egipto se trae a la memoria la época faraónica y demás.
- La identidad regional. En Arabia Saudita, hoy día, muchos no dicen que son saudíes, hace 20 años sí. Pero con la bajada de los ingresos, mucha gente dice: “No, yo soy Hijazí”, “yo soy de Sharquí”, “yo soy de Zarawat”; en Yemen, dicen de Hadramaot, etc.
- Hay nuevas identidades: cibernéticas, islamistas, importadas de otras culturas por el influjo de la globalización.

Exageramos cuando decimos que hay una nueva conciencia de la *Umma*. Claro que la religión, ya sea el judaísmo, el cristianismo o el islam, crea lazos de solidaridad con los otros. Pero la identidad más importante es la nacional. Esto continúa siendo así, pero ¿adónde va a conducir el influjo de la modernidad en los pueblos de Oriente Medio? El islamismo también es una ideología moderna: el concepto del Estado no es el califato, es el jacobino dictatorial: tomamos el poder e imponemos, y acabamos con los detractores e impedimos toda contestación al régimen. Este es el concepto que manejan todos estos grupos radicales, al Qaeda y demás. Entonces, son conceptos muy modernos frente a un mundo muy moderno, y con ideas extraídas del comunismo, del socialismo, etc.

En el Próximo Oriente, esta lógica dualizadora ha encontrado un terreno fértil en un contexto geopolítico donde lo local y lo regional se interrelacionan de modo permanente, creando situaciones de extrema complejidad, por el número de actores que intervienen en ellas, de gran volatilidad, y con una capacidad excepcional de afectar la agenda internacional. Se trata de una región en la que cualquier análisis que no tenga en cuenta la relación entre el todo y la parte y pretenda explicarlo todo por la identidad cultural o religiosa de los actores en liza está condenado a la inoperancia.

Desde el punto de vista ideológico el Estado de Israel se encuentra en una difícil encrucijada, la de definirse equilibradamente entre una identidad política y nacional israelí, y una étnica y cultural judía.

3. FACTORES ECONÓMICOS Y LEGALES

La competición, a veces, se vuelve violenta. A muchos países que han pasado por guerras civiles les dirán que una vez cohabitaron felices juntos. Generalmente esto es correcto, pero ¿qué significa "hubo una vez"? Era una época en la que los "otros" vivían en la otra ladera de la montaña; les conocíamos, su acento era un poco diferente, sus aceitunas no eran tan buenas como las nuestras, tenían costumbres un tanto raras pero, básicamente, no nos molestaban porque vivían en la otra ladera de la montaña. Sólo cuando la modernización económica arranca y la gente se encuentra en la ciudad, la relación cambia completamente, ¿por qué? Porque entonces competían. Si la gente se encuentra simplemente, pueden gustarse o no. Conocer a alguien no conduce irremediamente a la simpatía o a la hostilidad. Pero conocer a alguien bajo las condiciones de la competición aumenta la probabilidad de la segunda. La hostilidad puede aumentar muy deprisa. Si alguien de una sociedad segmentada no consigue el trabajo deseado, no creerá que sea porque había alguien mejor para el puesto, sino porque su contrincante pertenece a un grupo específico que juega sucio.

En pocas palabras, la modernización, la integración económica y la competición aumentan la segmentación. La conciencia sobre la etnia crece con la modernización y lleva a la politización de la etnicidad. La segmentación no desaparece con la modernización. Los marxistas, como los liberales, predijeron erróneamente que la industrialización, la comunicación de masas y la educación para todos debilitarían los lazos con la iglesia y la familia. Ni la familia ni Dios volvieron. Siempre fueron fuertes en las sociedades fragmentadas a pesar de que muchos analistas cerraron los ojos y se negaron a ver la realidad social.

No puede describirse el sistema legal israelí comparándolo con otros sistemas. Sólo será comprendido en el contexto de la compleja realidad política, social y cultural de Israel. El período transcurrido desde la creación del Estado se caracterizó por el empeño en superar los vacíos dejados por los gobernantes anteriores: el esfuerzo principal fue dedicado a la elaboración de un sistema legal que ordene las relaciones entre los ciudadanos y la protección de sus derechos, así como la máxima representación de individuos y colectivos.

Los precedentes judiciales juegan un papel importante al carecer Israel de una Constitución orgánica escrita, como resultado de la falta de acuerdo sobre una visión definitiva de lo que debería ser el Estado, pero, sobre todo, por la profunda división entre los sectores seculares y religiosos ortodoxos, que imposibilita arribar a un consenso: por la pretensión de los ortodoxos de regular la vida social en forma consonante a las prescripciones religiosas.

La carencia de una Constitución escrita es uno de los problemas serios de la sociedad israelí y su gran problema es y seguirá siendo por mucho tiempo, la compatibilidad o incompatibilidad entre religión y democracia. Los países europeos cristianos encontraron una respuesta al dilema de las relaciones entre Estado y religión después de siglos. Los judíos (y los musulmanes) aún no han encontrado la respuesta adecuada. La fractura entre la mayoría secular judía y las minorías ortodoxas que se oponen a las normas y al juego democrático es, por el momento, difícil de resolver.

Las actitudes hacia los árabes israelíes derivan, por supuesto, del carácter judío del Estado de Israel. Las suspicacias recíprocas se mantienen y no son pocas. En las últimas semanas hemos sido testigos de intentos de la extrema derecha (entre ella un partido miembro de la coalición gubernamental) destinadas a castigar la disidencia con los principios del Estado judío. Sus controvertidas propuestas de ley han sido rechazadas por sectores de la sociedad israelí que han tildado las propuestas de racistas. Evidentemente se trata de un activismo racista que, esperamos, será rechazado por la mayoría de los israelíes.

Anteriormente idealizado como un país socialista y democrático, Israel sufre del mismo fenómeno que aqueja a muchos países: una creciente brecha social, entre los ricos que se vuelven más ricos y aquellos que viven en la pobreza. Un treinta por ciento de los niños viven en la pobreza. Este desequilibrio económico es resultado de las políticas neo-conservadoras de los últimos gobiernos de derecha. Israel ha dejado de ser la sociedad igualitaria con que soñaron sus fundadores.

V. LA FRAGMENTACIÓN Y SU REGULACIÓN EN LA HISTORIA Y EN EL MUNDO

1. LIMPIEZA ÉTNICA

En la historia han surgido varias formas para tratar con la segmentación. Una de las más complejas fue el intento de separar a los diferentes grupos mediante la creación de Estados independientes o el de homogeneizar a los Estados existentes por la fuerza. La limpieza étnica no es un invento del siglo pasado. Cuenta con una historia larga y horrible. Una de las operaciones de este tipo más grandes fue la expulsión de los protestantes de Nantes tras la revocación del Edicto de Nantes. La limpieza étnica o religiosa tuvo éxito en algunos lugares, pero en la mayoría de los casos fracasó. Los Estados multiétnicos o multinacionales se rompieron en entidades más pequeñas que son tan multiétnicas o multirraciales como los anteriores. Esto se puede comparar con las muñecas rusas; abres una, y te encuentras con otra parecida. En resumen, si despiezas una sociedad multiétnica en diferentes Estados, te encontrarás de nuevo con entidades multiétnicas.

2. APARTHEID Y DEMOCRACIA ÉTNICA

Otra forma frecuente de regular las relaciones intergrupales en las sociedades segmentadas es la de que un grupo domina a los otros. Puede funcionar, como demuestran algunos casos. El sociólogo belga Pierre Vandenberghe etiquetó el sistema de castas hindú como el "apartheid después de cuatro mil años". Obviamente ese sistema se puede mantener durante algún tiempo. Pero no podrá estar a salvo para siempre. Existen formas más civilizadas de dominación. Algunos de los científicos israelíes hablan de la "democracia étnica". Todo el mundo tiene los mismos derechos políticos, pero un grupo, el más grande, determina los símbolos del Estado por mayoría, y excluye a las minorías de toda participación en la toma de decisiones. Algunos especialistas israelíes en política dicen que esto no es democracia. Sin embargo, la democracia étnica puede que sea mejor para los dominados que un sistema de dominación abierta.

3. HOMOGENEIZACIÓN Y ASIMILACIÓN

Hay una variedad de dominación que se llama asimilación. El grupo más grande e importante invita a miembros de otros grupos a que se unan.

Obtienen el estatus de iguales si renuncian a cualquier otra identidad. La asimilación puede funcionar si el país es rico y puede permitirse “chantajear” por lo menos a un buen número de minorías para que acepten fundirse con la mayoría. Un caso histórico en Europa es la Francia del siglo XIX. Todas las minorías adoptaron el francés estándar y se convirtieron en parte de la cultura francesa principal, y lo hicieron porque las ventajas de asociarse eran enormes. Sin embargo, no existen otros muchos casos que hayan tenido éxito, bien porque el grupo más grande no era lo bastante generoso, o porque no tenían mucho que ofrecer.

4. COMPARTIR EL PODER

Otra forma frecuente de regular las relaciones intergrupales consiste en compartir el poder. Normalmente sucede después de las guerras, cuando los diferentes grupos han intentado vencerse mutuamente, y no lo han conseguido. Si era imposible eliminar a los otros grupos, tenían que coexistir. Los impasses tras guerras civiles han tenido como consecuencia los sistemas políticos del Sacro Imperio Romano Germánico, Suiza, el Líbano y ahora, parece, de Irlanda del Norte. Tomemos el caso del Sacro Imperio Romano Germánico. Los protestantes como los católicos, consideraban que su deber era imponer su correcta interpretación de la fe cristiana. Y en nombre de la fe estaban comprometidos a acabar con los otros. Y como no funcionó, tuvieron que darse por vencidos.

El primer tratado de paz entre protestantes y católicos concluyó en 1555 en Augsburgo. Ambas facciones estuvieron de acuerdo en posponer el uso de la fuerza militar ya que esperaban la reunificación de la fe. Como todos sabemos, aún seguimos esperando. Pero el uso de la violencia no se suspendió porque la voluntad de eliminar a los otros desapareciera, sino porque el esfuerzo mutuo de eliminación había fracasado. El esfuerzo se renovó en la guerra de los 30 años que condujo de nuevo a un punto muerto. Entonces el poder se compartió a falta de algo mejor. Del mismo modo, compartir el poder emergió en todas partes cuando los intentos de dominar fracasaron y aquellos que apoyaban el conflicto resolvieron que era mejor llevarse un trozo del pastel que seguir sufriendo mientras intentaba llevarse todo.

5. DESPOLITIZACIÓN Y DEMOCRACIA ABIERTA

Finalmente, hay otra forma de vivir juntos en paz en una sociedad segmentada, la despolitización de una etnia en una democracia abierta. Esto se lleva a cabo en los clásicos países de inmigración: EEUU, Austria y, hasta cierto punto, Canadá. La democracia abierta no étnica se ve facilitada por el hecho de que la gente puede provenir de diferentes estratos culturales, pero todos ellos tienen una cosa en común: están ahí por voluntad propia. Aquel que va a EEUU ha tomado la decisión de dejar por lo menos parte de su identidad anterior y convertirse en americano. Por el contrario, en Irlanda del Norte no hay nadie que no sea ni protestante ni católico. Nadie está preparado para dejar de ser lo uno o lo otro y ser simplemente irlandés del norte. Para los países de inmigración es más fácil adoptar una democracia abierta, no étnica que para los países donde las etnias han existido durante generaciones.

Sin embargo, también hay países de no inmigración que han organizado su coexistencia entre los segmentos por medio de una democracia abierta. El caso más importante es el de la India. Este país tiene varias religiones, varios idiomas y multitud de grupos étnicos. Ha vivido conflictos entre los segmentos pero se las ha apañado para regularlos mediante una democracia abierta que permitía un grado considerable de autonomía cultural entre sus segmentos. La India era considerablemente buena en la despolitización de sus varios identificadores culturales a raíz del tremendo conflicto lingüístico que tuvo lugar después de su independencia en el 47, podemos analizar qué hicieron:

- En primer lugar ensancharon algunas de las fronteras del país en las que había más homogeneidad lingüística, aunque sin alcanzarla.
- En segundo lugar, emprendieron generosos cambios para todos los grupos lingüísticos ofreciéndoles acceso a los tribunales en su propia lengua, a la administración pública en su propio idioma, educación en su propia lengua, dándoles un máximo de autonomía cultural. Así que, al menos, en la escuela no había competencia, la competencia se pospuso para más tarde, en el Mercado laboral, lo que disminuyó considerablemente la competencia. En todos

aquellos casos en que la gente ha tratado de forzar la asimilación, digamos a través de la manipulación del sistema educativo o imponiendo solo una lengua oficial, en Sri Lanka se produjo una terrible Guerra y ahora el alcance de su victoria es difícil de predecir.

6. MINORÍAS Y SISTEMAS DE DOMINANCIA

Si da la casualidad de que ustedes son la mayoría dominante, pueden permitirse hacerlo todo: establecer una democracia étnica o imponer la dominación étnica sin ninguna democracia. Si da la casualidad de que son una minoría con poder como los Alauitas en Siria o los Tutsis en Ruanda, quedan avisados de que harán bien en adoptar la ideología jacobina: somos una nación y no hay diferencias entre nosotros. Las potencias coloniales inventaron las diferencias étnicas y deberían ser totalmente ignoradas. Utilizando esta estrategia, la minoría dominante sólo puede mantener su poder mediante la unidad nacional. Las estrategias más duras a las que se enfrentan las comunidades surgen cuando los países tienen más o menos la misma fuerza militar. Si un grupo subestima o sobreestima sus capacidades, el conflicto está servido. En cuanto al contrario, si su evaluación de la fuerza es realista, puede que lleguen a compartir el poder y eviten una guerra civil. Uno de los casos más hermosos fue el de Bélgica. Si bien desde la fundación del Estado hasta hoy estos dos segmentos nunca han sido muy amigos, ni una sola persona ha sido asesinada en Bélgica. Si los conflictos belgas son tribales, son casos de tribalismo feliz. Lo que queda es el caso de una minoría no dominante.

¿Qué se puede hacer? La respuesta es obvia: si no puedes con el enemigo, únete a él. Generalmente, las minorías pequeñas profesan convicciones universales. Si eres un cristiano en el mundo árabe, eres un secular, y un árabe un nacionalista, excepto en el Líbano. Si eres judío en cualquier país de Europa o del mundo, estás a favor del nacionalismo secular. Los judíos franceses son el grupo más a favor del laicismo como ideología de la república francesa pero, por supuesto, no en Israel, donde no son una minoría dominada, sino la mayoría. En general, las minorías definidas por un indicador religioso tienden a ser seculares, mientras que con otros indicadores étnicos se inclinan por el nacionalismo. Ambas estrategias les ofrecen las mejores oportunidades para conseguir la igualdad.

7. SECULARISMO Y LAICIDAD

Así que la autonomía cultural, dando un máximo de libre expresión en la propia lengua, el ejercicio libre de las creencias religiosas, para las minorías, puede ayudar a aminorar la importancia política, el peso político, de la fragmentación. Pero el elemento principal es la igualdad. En Alemania, no hubo secularización, hubo propiamente un cambio constitucional, una ley básica, en cuyo artículo se dice que en la administración federal todos los grupos en todas las regiones del país tienen que estar equitativamente representados.

Ello no es así en el sistema libanés, donde tenemos que los empleos son destinados a alguien por ser católico, ortodoxo, chiíta, etc. Pero ha de haber un equilibrio fundamental, y una vez alcanzado este la gente es feliz. Simplificando mucho la cuestión, si miramos a Suiza, Bélgica, o Dinamarca, vemos que tratan particularmente bien a sus minorías. En Bélgica existe una pequeña minoría germano-parlante, unas 35.000 personas o así, pero tienen sus propias escuelas, sus propios canales de televisión, su propia radio, una propia administración pública para toda clase de asuntos agrícolas e industriales, y son los ciudadanos belgas más silenciosos. Así que, de un lado, descentralización de las decisiones; y de otro lado, ofrecer ventajas adicionales a los pequeños grupos, no es muy costoso, y, sin embargo, es muy útil.

Las diferencias son parte de la riqueza de un país, la identidad es algo que hay que conservar, algo que hay que valorar y que da seguridad a las personas. La laicidad es la manera en que la razón misma intenta sacar de tantas posiciones distintas lo que puede ser una síntesis, lo más virtuosa y lo más eficaz posible. El valor religioso: si no queremos que los hombres se conviertan en modelos económicos para el provecho, si no queremos que los provechos de algunos vayan legitimando una forma de auto-referencia, tenemos que dar una dimensión que trascienda esta espiral.

Si la cuestión fundamental es: ¿cómo conseguir que gente de diferentes backgrounds vivan juntos?, entonces el secularismo no es una solución a la cuestión fundamental, porque presupone que si queremos poner naranjas, manzanas y peras en la misma caja entonces tienen que convertirse todos en plátanos, y ya no hay más diferencias. El

secularismo, por tanto, podría ser una respuesta al problema, pero desde luego no es una respuesta satisfactoria a la pregunta de cómo meter todas esas variedades en la misma caja, manteniendo la convivencia y sin perder la diversidad.

El modelo de la democracia que hay en occidente tiene muchísimas ventajas, probadas durante décadas, pero también hay inconvenientes, porque la democracia no es un sistema que se dé de una vez para siempre. La democracia es una realidad que se construye día a día, y que se construye también a partir del análisis de los defectos con que nosotros nos enfrentamos. Y garantizar los derechos significa trabajar continuamente sobre los modelos políticos en los que estamos viviendo para sacar el máximo partido a las ventajas que esto pueda tener.

VI. LA FRAGMENTACIÓN Y SU REGULACIÓN POLÍTICA EN ORIENTE MEDIO

Cuando uno se asoma al mapa de Oriente Medio y se acerca a él rápidamente percibe el fenómeno de la diversidad: de etnias, lenguas, confesiones religiosas, ideologías, tradiciones culturales, etc. Quizá sea interesante analizar cómo algunos modelos políticos, que operan en la región, han intentado dar respuesta a este fenómeno:

- Modelo integrador libanés. Trata de integrar la diversidad en la estructura del Estado, de manera que en él todos estén representados e, institucionalizando las diferencias, las decisiones sean consensuadas. Esto ha conducido a cierta parálisis, pues la toma de decisiones se hace imposible cuando las diferencias son tan pronunciadas. Pero la respuesta quiere ser positiva a integrar las diferencias en el modelo.
- Modelo israelí. Está al otro lado del espectro, por oposición al modelo libanés, este modelo excluye las diferencias –así la minoría árabe israelí- y atiende sólo a la mayoría judía, que es muy diversa en cuanto a sus orígenes, ideología, tradiciones, etc. Aquí prevalece el tema identitario, en el anterior modelo es la integración y aquí es la identidad, y claro que nosotros no podemos oponer integridad a identidad, pero podemos darnos cuenta de cómo si no se integran los valores vamos a encontrarnos con dificultades difíciles de solucionar.
- Modelo teocrático-revolucionario (palestino-iraní). Es el modelo que está tratando de implantar Hamás y que, en cierto modo, ya ha prefigurado el régimen iraní, un modelo teocrático de gobierno, y un modelo universal, que reuna en la Umma a la totalidad de los musulmanes.
- El modelo autocrático (de Siria o entonces de Iraq –régimen Baaz-), socialista y laico. El estado es gobernado por una sola persona o clan, que rige los destinos del pueblo según el capricho de sus intereses u objetivos. Tal vez genere más estabilidad interna, pero el respeto de las libertades no está garantizado.
- Modelo mixto (autocrático-democrático) de Jordania. Cuenta con una monarquía que concentra todos los poderes, si bien desde hace

unos años se han celebrado elecciones y es el pueblo el que elige al parlamento. Se trata de un tipo de soberanía participada, que va del rey y la familia real al pueblo.

Las palabras son integración, diferencia, teocracia, laicidad. Todos y cada uno de ellos han intentado dar una respuesta positiva a una parte del problema. Nadie se ha propuesto dar una respuesta que sea negativa, aunque nosotros podemos ver los efectos negativos de algunos de estos modelos.

Podríamos agrupar en dos grandes categorías la actitud ante el fenómeno de la pluralidad en Oriente Medio. De un lado, están quienes rechazan la diversidad o desean hacerla desaparecer como vía para resolver el problema, por ejemplo, las políticas encaminadas al secularismo, a la disminución de los vínculos familiares, el fomento de los matrimonios mixtos, este tipo de modelos agrupados en la primera categoría, antes mencionada, dan fe de esta tendencia, que al coger el rábano por las hojas no ofrece realmente una solución al problema: ¿cómo gestionar la diversidad? Un ejemplo extremo de esta actitud es la de Turquía, cuando el país quiso adoptar un Estado secular decidieron deshacerse de los armenios, griegos, y rechazar la existencia de los kurdos, así que Turquía perdió la riqueza de su diversidad de entonces. De otro lado, están quienes encaran la cuestión tal cual es, preguntándose, en lugar de acabar con la diversidad, ¿cómo puedo lidiar con ella ofreciendo un modelo eficaz y satisfactorio?, porque es obvio que, por ejemplo, el modelo libanés no ha resultado ser muy exitoso, como tampoco lo ha sido el israelí.

Un caso especial de estudio de gestión de la fragmentación: *las limitaciones del modelo democrático israelí*

El sistema electoral proporcional de Israel ha causado una parcelación de la política que impide establecer gobiernos homogéneos y estables. Su sistema político es muy democrático, pero dificulta la gobernabilidad del Estado. La legislación es elaborada por el Parlamento, la Knesset, que tiene un poder de relevancia, en ausencia de una Constitución formal. Las Leyes Básicas que vienen aprobándose en un proceso gradual y que, en definitiva, constituirán los fundamentos de la Constitución (con un mecanismo que impide que puedan ser modificadas con facilidad) son consideradas insuficientes.

El sistema político israelí se caracteriza por el multipartidismo, con algunos partidos dominantes y coaliciones de gobierno hasta hace unos años más o menos estables. El mecanismo electoral adoptado desde el primer momento fue el de la representación proporcional. Dos grandes partidos, de centro-izquierda y centro-derecha, constituyeron hasta hace unos años el eje principal de la política israelí, sobre todo porque no se limitaron a delinear un camino político, sino que penetraron prácticamente todas las esferas de la vida de la sociedad, en las que tuvieron poca hegemonía, acumulando bienes económicos y creando instituciones sociales y culturales diversas. Puede concluirse entonces que en los años formativos del Estado constituyeron el fundamento de la construcción de la sociedad.

Pero el poder de los grandes partidos en Israel se ha diluido, se encuentran actualmente en un proceso de erosión. Han surgido nuevas fuerzas sectoriales motivadas por estrechas ideologías o intereses de sectores de la sociedad. A expensas de los partidos mayores, surgieron nuevos partidos que representan colectivos de religiosos y de inmigrantes, según su origen étnico, que vienen adquiriendo importante fuerza electoral. Ello ha segmentado la Knesset, el Parlamento, dificultando su capacidad de decisión.

El proceso de declinación de las grandes fuerzas políticas se aceleró notablemente con la adopción de una nueva ley electoral que separó las elecciones al parlamento de las elecciones a la jefatura del gobierno. Hasta 1996 el sistema político era exclusivamente parlamentario y el gobierno era constituido sobre la base del apoyo de una mayoría de la Knesset a la candidatura de uno de sus miembros para el cargo de Primer Ministro. Una vez formado el gobierno y aprobado por la Knesset, las facciones parlamentarias que lo apoyaban formaban parte de la coalición gubernamental.

El sistema político israelí aprobado entonces era un híbrido entre un régimen parlamentario de modelo europeo y un régimen cuasi-presidencial. Aquí se demostró que lo mejor es enemigo de lo bueno. Si la política partidaria era hasta entonces la esencia del sistema político israelí, el centro de decisión pasó, en la práctica, a una persona. Esto sucedió mientras que los grandes partidos, como quedó dicho, estaban perdiendo poder en favor de los pequeños partidos religiosos, étnicos o

que representan a colectivos de inmigrantes o a intereses políticos determinados. Al constituirse algunos de ellos en el fiel de la balanza política, estaban en mejores condiciones que antes de chantajear constantemente al Primer Ministro de turno (La intención de quienes propusieron el cambio del sistema electoral era precisamente la contraria, la de reducir la capacidad de “chantaje” de los pequeños partidos, en el supuesto que aminoraría su posición de fiel de la balanza política al perder su capacidad de decidir qué partido integraría el gobierno o quién lo encabezaría).

Ese sistema electoral hizo del regateo político un regateo ininterrumpido en Israel. El resultado fue contradictorio: más poder para el jefe de gobierno a expensas del Parlamento, pero paradójicamente lo hizo más sensible a la extorsión de los partidos bisagra. El resultado fue que después de pocos años se retornó al sistema tradicional. La declinación de los partidos políticos, el cambio del sistema electoral, así como la revolución en los medios de comunicación (el impacto de la televisión en la cultura política de Israel es sumamente importante), han afectado profundamente la democracia israelí y podrían traer consigo nuevos cambios en la vida política del país en un futuro no muy lejano.

En Israel los grandes partidos se han debilitado porque han perdido la capacidad de representar debidamente las voluntades de su electorado, entre otras razones, por la eliminación de la superposición entre el segmento económico y social y el partido político, además, por supuesto, del impacto del conflicto con los palestinos. El resultado es el deterioro de la credibilidad del sistema político, cuya imagen ha desmejorado notablemente en los últimos años. Los nuevos partidos reflejan los cambios que se vienen produciendo en la sociedad israelí. La representación de las minorías es, por ejemplo, mayor en los partidos surgidos en los últimos años: entre los árabes israelíes, el 14% de sus representantes en la Knesset han sido elegidos por partidos creados últimamente. El 20% de los representantes del colectivo de inmigrantes procedentes de los países de la ex-Unión Soviética fueron elegidos en partidos nuevos. Entre los religiosos judíos se llega al 40%.

De hecho, los nuevos partidos israelíes se han convertido en factor de cambio del modelo de representación de los diversos sectores de la población, mejorando la participación de aquellos que no se

consideraban adecuadamente representados, pero fragmentando notablemente la representación política en el Parlamento.

El sistema político israelí está cada vez más fraccionado. Casi todos los grupos políticos tienen hoy algún papel en el proceso político. Los partidos políticos constituyen una colección de intereses sectoriales, identidades tribales, intereses personales y una miscelánea de coaliciones que premian el fraccionalismo y la desarmonía, en lugar de la unidad y la búsqueda de consenso. Los frecuentes cambios de gobierno (a un promedio de cada dos años) no son otra cosa que síntoma de la falta de confianza de la sociedad en su estamento político.

Es cierto que la Knesset representa la diversidad de la sociedad israelí y expresa la profunda transformación que se registra en ella. Pero en una situación como la actual, los intereses sectoriales "florecen", por cuanto el gobierno está permanentemente expuesto a presiones y dictados, lo que condena a la Knesset a una fragmentación crónica. Lo que crea a veces un vacío político que debe ser ocupado por la Suprema Corte de Justicia que es llamada a dictaminar sobre lo que es correcto o no (cosa que, dicho sea de paso, provoca reacciones airadas especialmente de los partidos de la extrema derecha, generando serias polémicas).

La composición de la representación étnica ha aumentado, lo que transforma a la Knesset, por momento, en un hervidero social. Cuando los dos partidos más importantes hasta hace pocos años, el Laborista y el partido derechista Likud, controlaban cada uno más de un tercio de la Knesset, eran un factor relativamente moderador (en la Knesset actual, si se suman a estos dos partidos el partido creado en vísperas de las últimas elecciones del 2006, el Kadima, apenas superan conjuntamente la mitad).

En Israel viene produciéndose una revolución en el mundo de los medios de comunicación masiva, con importantes efectos en la política. El impacto de los medios de comunicación electrónica, y de los medios en general en la política israelí ha sido sumamente importante, desarrollándose, entre otros fenómenos, lo que alguien ha definido como tele populismo, un modelo que contiene elementos de populismo político clásico. Algunos líderes políticos, en su afán de ganar apoyo popular descienden muchas veces al común denominador más bajo en sus

intentos de conectar directamente con las masas, produciéndose una situación en la que los símbolos pasan a ser más importantes que los propios actos políticos.

Históricamente, en Israel los partidos políticos que representan a los árabes han estado en la oposición y aunque están representados en la Knesset, puede decirse que casi nunca tuvieron una oportunidad real de participar en el proceso de tomas de decisiones del país, sea en cuestiones domésticas como de política exterior. La sociedad árabe puede dividirse en tres grupos principales:

1. Aquéllos que se abstienen por razones diversas, como la falta de confianza en el sistema, e incluso por el rechazo al Estado de Israel.
2. Aquéllos que votan por los partidos tradicionales judíos o sus satélites árabes.
3. Aquéllos que votan por partidos árabes.

Los árabes no están representados de modo proporcional en ningún organismo estatal israelí. Sólo doce de los 120 diputados de la Knesset son árabes. Si todos los árabes concurrieran a las urnas tendrían una representación de 18 a 20 diputados. La abstención de esta minoría y la incapacidad de los partidos árabes de acordar un programa común hacen que no estén representados en la Knesset según su porcentaje en la población del país. Se han opuesto sobre todo a la política de los distintos gobiernos sobre la cuestión palestina (a excepción del período inmediato siguiente a la firma de la Declaración de Principios de Oslo). Las percepciones de una parte de la población judía han impedido hasta ahora que sean aceptados por los partidos gobernantes como socios plenos en las coaliciones gubernamentales.

En el electorado árabe de Israel se han consolidado tres fuerzas principales:

1. La secular de izquierda (37%), que apoya el establecimiento de un Estado Palestino junto a Israel y exige que Israel renuncie a su carácter judío-sionista y que se transforme en un Estado "de todos sus ciudadanos". Tiene puntos de vista liberales en lo que concierne a temas como la religión o el estatuto de la mujer.

2. El bloque religioso-tradicionalista. En su mayoría islamistas. Se oponen a medidas liberales y rechazan el *modus vivendi* político y religioso. Constituyen aproximadamente un cuarto de la población árabe. Debe señalarse aquí el notable desarrollo en los últimos años del movimiento islámico, que se ha constituido en una fuerza cada vez más importante en la población árabe israelí. Se trata de una fuerza diametralmente opuesta a los partidos políticos tradicionales árabes. Históricamente, el movimiento islámico en Israel, así como el fundamentalista Hamás palestino, se nutrieron de las mismas fuentes ideológicas: la Hermandad Musulmana egipcia, aunque cabe señalar que el movimiento islámico en Israel ha expresado su oposición al uso de la violencia.
3. El sector integrado por aquellos que votan por partidos judíos en la consideración de que una participación directa en estos partidos servirá mejor a sus intereses. De esta manera, consideran, pueden participar, aunque indirectamente en los procesos de toma de decisiones.

Los árabes-israelíes han sido, hasta ahora, incapaces de traducir su fuerza política en logros, no habiendo, como quedó dicho más arriba, conseguido penetrar los centros de toma de decisiones, siendo, por lo tanto, bastante limitada su representación. El carácter judío del Estado ha causado una marginación que ha limitado su influencia. La Ley les garantiza todo sobre el papel, pero en la práctica queda mucho para hacer para equiparlos a la mayoría judía de la población. El proceso de incorporación de la minoría árabe y de la concesión a esta minoría de una representación adecuada es sumamente lento. Las barreras a la igualdad entre judíos y árabes son altas. De hecho, hasta ahora, a lo máximo que habían llegado diputados árabes en Israel es a cargos de vice-ministros en gobiernos laboristas. El gobierno anterior de centro-izquierda contó con un ministro árabe, musulmán (representante en la Knesset del partido Laborista).

La población rusa en Israel está alejada de los partidos de la izquierda después de su triste experiencia en el régimen comunista y habiendo estado expuestos a un intenso antisemitismo en sus países de origen, muestran desconfianza hacia los árabes y están expuestos a la retórica nacionalista de la derecha israelí.

VII. FRAGMENTACIÓN Y CONFLICTO, PALESTINA E ISRAEL

PALESTINA

La segunda etapa de la constitución de la Palestina tuvo lugar en el año 1948, cuando se construyó el Estado de Israel. El establecimiento de Israel en 1948 como único Estado judío derivó en la cuestión de los refugiados. Comenzamos a etiquetar a los diferentes grupos de palestinos. Primero tuvimos a los árabes del 48, a los palestinos en Cisjordania, bajo el mando jordano, a los palestinos de Gaza, bajo el dominio egipcio, a los refugiados en Cisjordania, a los refugiados de Gaza y a los refugiados de los países árabes vecinos. Todos estos grupos empezaron a tener diferentes intereses basados en sus propios problemas. Los refugiados de los países árabes vecinos querían volver a sus antiguos hogares, mientras los árabes del 48 debatían con Israel sobre sus derechos de existencia y supervivencia bajo las normas y regulaciones del gobierno israelí. Además, el establecimiento del Estado de Israel generó diferentes rivales políticos y religiosos como Fatah, los maronitas y los drusos, que luchaban contra los distintos poderes coloniales en Palestina y Líbano.

La tercera etapa acabó por fragmentar más a los palestinos: la Guerra de 1967. Este conflicto condujo a la dislocación de las familias palestinas y a un mayor encasillamiento del pueblo; Árabes del 48, palestinos en la Cisjordania, palestinos de Gaza, refugiados en la Cisjordania, refugiados en Gaza, refugiados en los países árabes vecinos, refugiados del 67 y refugiados del 48. Esto supuso nuevos retos con los que cada grupo habría de lidiar.

La fragmentación más significativa fue la firma de los Acuerdos de Oslo en 1993. Tuvo diferentes niveles de impacto en la fragmentación palestina. El contenido del acuerdo fue el primer golpe. Dividió Cisjordania en las áreas A, B y C. Israel debía construir una carretera que la comunicara con Gaza; algo que nunca se hizo y ahora, a los palestinos de Cisjordania no se les permite la entrada en la zona. Asimismo, el acuerdo resultó en la división de Jerusalén en: Jerusalén Este y Oeste.

También tuvo consecuencias en los asuntos internos de Palestina. Edward Said dijo una vez: "Los Acuerdos de Oslo afectaron a la unidad moral

palestina". Desmoralizaron a la gente. Realzó el concepto de que la lucha nacional debería ser recompensada otorgando poder y posición a personas que podían estar preparadas para el cargo o no. La consecuencia fue la corrupción en el gobierno palestino. Se promovió el concepto de establecer la Autoridad para obtener la condición de Estado. Se convenció a la gente de que debían aceptarlo para conseguir ser un Estado. Dividió a los palestinos en todo el mundo. Empezaron a sentir que su sacrificio había sido en vano, extendió la frustración en la comunidad palestina.

En realidad, tras los Acuerdos de Oslo, el número de asentamientos en Cisjordania y Jerusalén han aumentado mucho, así como los controles (checkpoints). De acuerdo a un reciente informe de la OCHA, son más de 600 los impedimentos físicos impuestos por Israel contra los palestinos.

La quinta etapa que condujo a la fragmentación fue la construcción del Muro en 2002. El muro dividió las ciudades de Cisjordania en pequeños guetos. Entre los años 2000-2007, la confiscación de terrenos incrementó en un 31%; estas tierras fueron confiscadas para construir carreteras para uso exclusivo de los colonos, para levantar asentamientos y alzar el muro. El 85% de la tierra en la que se construyó pertenecía a los palestinos. Israel no compró el terreno ni pidió permiso a Palestina para construir en él.

De acuerdo con un informe muy reciente de OCHA, que fue publicado hace unas semanas en la prensa local y en la página web de la Oficina, si se termina el muro que rodea la mayor parte de la ciudad de Belén, 28.000 palestinos se verán desplazados y tendrán un acceso muy limitado a la ciudad. El distrito de Belén es de 660 km²; el 66% constituye el área C (bajo la autoridad exclusiva de Israel) y sólo el 7,5% es área A (autoridad exclusiva de la ANP, soberanía en lo civil y en seguridad). Hay 86.000 israelíes que viven en 19 asentamientos y 16 enclaves judíos alrededor de Belén. De acuerdo con el mismo informe, Israel pretende añadir un 10% más del Distrito de Belén a Jerusalén. Belén está rodeada de asentamientos por todos lados pero se pretende levantar otro.

La última etapa de fragmentación es el conflicto Fatah vs Hamás. Una cuestión importante que no debería olvidarse es que este conflicto no empezó en 2006; su origen se encuentra muchos años atrás.

ISRAEL

La máxima dificultad que ha tenido que afrontar Israel ha sido la situación de conflicto en que nació el Estado y que no era la más adecuada para organizarse democráticamente. Es, además, un Estado democrático inmerso en un mundo absolutista. Décadas de guerra con los países vecinos: cada década trajo su propia guerra (1948, 1956, 1967, 1973, 1982. En los noventa, la primera intifada y en el 2000, la segunda, que se prolongó cinco años. En 2006, la así llamada segunda guerra de Líbano).

La permanente situación de conflicto de Israel con sus vecinos ha incidido profundamente en una democracia aún no consolidada y con estructuras no muy bien asentadas y cuyo sistema electoral es uno de los más deficientes entre los sistemas democráticos existentes. A primera vista, el más sorprendente aspecto de la democracia parlamentaria israelí -con sus partidos, medios de comunicación y la libertad de expresión existente- es, quizás, su existencia misma.

El Estado de Israel vivió y sigue viviendo actualmente situaciones políticas de grandes tensiones. Los israelíes viven circunstancias más que suficientes para desanimar al más optimista entre ellos. Quizás el más importante logro de Israel en sesenta años de independencia ha sido el de perseverar en el mapa del mundo como un Estado soberano. A la luz de la intensa hostilidad en que le tocó vivir, su capacidad no sólo de sobrevivir, sino de desarrollarse es una odisea.

Después de 61 años de independencia, Israel no ha logrado asegurar a sus ciudadanos una vida normal ni ha ganado legitimidad en una región que es, probablemente, la más volátil del globo. La ocupación de territorios palestinos ha creado una situación cada vez más insostenible y las negociaciones con los palestinos tropiezan una y otra vez con la inflexible hostilidad de los extremistas de ambas partes, lo que le ha dado el dudoso honor de ser uno de los principales productores de noticias en el mundo. La seguridad nacional domina la agenda de Israel desde el primer día de su existencia. Ha hecho milagros en el desierto, pero es incapaz de superar su más formidable desafío, la resolución del conflicto con sus vecinos.

La sociedad israelí se encuentra profundamente dividida sobre el tema de la paz con sus vecinos árabes, entre la izquierda y la derecha, entre seculares y religiosos ortodoxos, entre las etnias que la componen.

Israel vive una situación de crisis política, en un momento en que los temas de seguridad, como el insoluble conflicto con los palestinos, la posibilidad de una nueva guerra con Siria y/o con el movimiento fundamentalista radical libanés Hezbollah y, sobre todo, la amenaza nuclear iraní y las declaraciones de su presidente de borrar del mapa a Israel, preocupan seriamente. En vista de esta creciente tendencia, nutrida en gran medida por Irán, que exporta tanto ideología como medios para propagarla, muchos de los países pragmáticos árabes creen que comparten un interés común con Israel al querer luchar contra estos factores, que pueden desestabilizar sus regímenes.

El escritor Amos Oz, considera que el pueblo israelí está confundido y decepcionado porque aún no ha alcanzado la normalidad. Israel ha dado más premios Nobel que todo el resto de los países de Oriente Medio, pero los israelíes preferirían vivir en un país normal a seguir recibéndolos. Pero no podrá serlo hasta que no alcance una paz verdadera, que por el momento se aleja como el horizonte. La sensación de que se vive bajo una amenaza existencial ha decrecido pero aún es alta.

El nivel de respeto de los derechos humanos en Israel es inferior al de las democracias europeas pero bastante más elevado que el de los demás países de Oriente Medio. Es evidente que no se ejerce la igualdad ante la ley rigurosamente en el caso de la minoría árabe, que constituye actualmente la quinta parte de la población del Estado, pero no se trata de una discriminación legal, sino en la práctica, al no gozar de igualdad en el tratamiento, por razones derivadas del conflicto con sus vecinos árabes.

VIII. SUPERACIÓN DE LAS DIVISIONES

1. ALGUNOS EJEMPLOS HISTÓRICOS

Hay algunas sociedades que han sido severamente segmentadas en el pasado, como Austria antes y después de la guerra civil de 1934; los Países Bajos con su fuerte ideología religiosa hasta los años sesenta; Alemania, que fue un país ligeramente confesional durante quinientos años, donde ser protestante o católico era determinante para conseguir tus objetivos en la vida; o Alsacia, donde protestantes y católicos, según un renombrado antropólogo, constituyeron hasta hace poco dos naciones diferentes. Pero en todos estos países o áreas, la segmentación se ha reducido. ¿Cuáles fueron los motivos?

- El número de matrimonios mixtos aumentó mucho. En Alemania, hasta los años sesenta, los matrimonios entre protestantes y católicos eran del 5%, ahora rondan el 35%. En la siguiente generación no habrá ni católicos ni protestantes. Los niños tendrán que decidir si quieren ser lo uno o lo otro, otra cosa, o nada. Desafortunadamente, el número de los que no quieren ser nada está aumentando. Así que se puede decir que los matrimonios mixtos y la disminución de la práctica religiosa parecen ir de la mano hasta cierto punto. Los conflictos futuros en estas sociedades ya no serán por culpa de la religión. En cambio, el principal factor que apacigua el conflicto no es la secularización del comportamiento, sino la desaparición del vínculo anterior existente entre la afiliación denominativa, por un lado, y la ventaja o desventaja, por otro.
- En la segunda república alemana no hay dominación protestante como la hubo durante el imperio de Bismarck e incluso en la República Weimar. Por ahora, un católico tiene las mismas oportunidades que un protestante. Sucede lo mismo en los Países Bajos. Los pilares institucionalizados aún existen con católicos y protestantes, escuelas liberales y sociales demócratas, universidades, cadenas de radio y televisión, pero algunas veces resulta difícil averiguar las diferencias. Obviamente, la despolitización es posible, y el principal indicador es el matrimonio mixto.

- Claude Levy-Strauss ha dicho que la integración social necesita un “intercambio de mujeres”. Esto no es una afirmación chovinista. Simplemente significa que, para conseguir la integración social, los matrimonios han de ser el tráfico en doble sentido. Desgraciadamente, en Oriente Medio no hay “doble sentido”. El Islam acepta el matrimonio entre un musulmán y una cristiana o una judía, pero no al revés. Y las religiones minoritarias reaccionan exactamente igual. Si ellos no lo quieren, nosotros tampoco. El Líbano, que solía ser el país con el mayor porcentaje de matrimonios mixtos, ha experimentado un declive en estos matrimonios durante los últimos 30 años, y ahora incluso entre sunitas y chiíes.
- Cuando se menciona la falta de pragmatismo de las relaciones entre Estados de Oriente Medio, hay que decir que el mismo fenómeno existió durante mucho tiempo en Europa. Nuestro continente experimentó políticas que buscaban la hegemonía, desde Napoleón hasta Hitler. Por ahora sabemos que todos los intentos de unificar Europa bajo una hegemonía han fracasado, y que Europa ha pagado un alto precio por esos intentos. Únicamente desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de la gente en casi todos los países de la UE ha llegado a la conclusión de que la unificación no se basa en la hegemonía. Los países pequeños, los medianos y los grandes participan en la toma de decisiones. En contraste, el Oriente Medio moderno ha experimentado una empresa hegemónica detrás de otra, y los Estados del interior han acabado por establecer la segmentación de sociedades y políticas.

En Occidente tenemos esta pluralidad en el seno de nuestras sociedades, pero después de siglos de guerras y de enfrentamientos continuos, hemos conseguido vivir bastante de acuerdo, colaborando en el desarrollo de todos los países, a pesar que todavía se observan intentos de segregación social, como por ejemplo, el problema vasco o el de Irlanda del Norte, los Balcanes.

2. REFORMAS POLÍTICAS: LIBERTADES FUNDAMENTALES, DERECHOS HUMANOS Y ESTADO DE DERECHO

La experiencia nos dice que en el momento de la debilitación de los Estados y del desgaste de un proyecto común que mantenga cohesionada

a sociedades plurales, surgen las divisiones. Frente a la fuerza centrípeta del Estado –que trata de unir lo diverso- se levanta la fuerza centrífuga de los que resaltan las diferencias por encima de lo que une.

El primer paso hacia la convivencia en Oriente Medio pasa por el reconocimiento de todos del derecho a existir –y a existir en paz-, tanto de los palestinos como de los israelíes, sin amenazas ni coacciones. El conocimiento del otro y el reconocimiento del otro son las bases en Oriente Medio para poder continuar hacia ese proceso que esperamos, algún día, conduzca no sólo a la paz, sino también a la justicia.

Será difícil superar la fragmentación mientras se trate de identidades colectivas más que de identidades individuales. Cuando esas identidades colectivas tienden a dividir a la sociedad en compartimentos estanco que no se comunican ni se relacionan entre sí. Cuando prolongadamente se hace una división por grupos étnicos o religiosos es más fácil de lograr la fragmentación de una sociedad y más difícil caminar hacia su cohesión para afrontar el futuro. Si a las personas se las encuadra en una identidad colectiva, este encasillamiento puede que les haga sentir satisfechas, pero también es posible que en realidad estén limitando su propia mentalidad y sus aspiraciones personales. En cambio, si a los ciudadanos se les hace sujetos de su libertad personal, cada uno podrá ser protagonista de su propia identidad y podrá relacionarse y actuar sin ataduras. Y de esta forma quizás sea fácil superar la fragmentación y avanzar en la convivencia. El futuro de la zona no puede pensarse sin retornar al concepto propio de libertad personal, de la libertad del individuo.

El respeto hacia la propia identidad a nivel personal y a nivel nacional requiere una correspondiente asunción de responsabilidad social. Así se mirará la justicia como la más importante cualidad de la vida, que exige una madura y consciente globalización, tanto en el ámbito social como en el político. La justicia o es global o no es justicia. La tutela de los derechos humanos o es universal o no es real. La dimensión internacional es una realidad en la que todos los países hoy están comprometidos, por tantos motivos, económicos, científicos, de seguridad, que van desde la natural movilidad de los jóvenes que viajan por motivos de estudio, a los empresarios que lo hacen por motivos comerciales o al público en general que se desplaza por intereses turísticos y culturales.

Por otra parte, cuando se culpa a la religión, frecuentemente al Islam, de obstáculo para la democracia no se tiene en cuenta que rigurosos informes llevados a cabo en diferentes países de la región muestran que la religión no es un factor relevante, en cambio, sí lo es la educación. Derechos como asistir a la escuela, acceder a una buena formación profesional, crear un negocio propio o elegir un Gobierno no son exclusivos de las sociedades occidentales o más prósperas. Es a la inversa: la prosperidad de estas sociedades es el resultado del disfrute de esos derechos. La igualdad entre hombres y mujeres y el acceso universal a la educación, pero también a la libertad de expresión. Son estos, derechos que deben desarrollarse y consolidarse en Oriente Medio si queremos la prosperidad para la zona.

Hemos de situar en el centro de la atención de todo el mundo el tema de los derechos humanos, y entender que la justicia o es global o no es justicia, y que ya se acabó con el tiempo en que cada cual vigila para que en su país, en su ámbito, haya justicia. Hemos de desarrollar una mentalidad más abierta en que nos sintamos responsables de la justicia como estilo de vida, a nivel personal, nacional e internacional. Sobre todo, quienes se ocupan de la actividad política, actividad parlamentaria. En ese sentido, siempre hay alguien que se equivoca cuando hablamos de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre o de la Declaración de los Derechos Universales del Hombre: si se pone la universalidad en el hecho de declararlos, o si se pone la universalidad en el sentido que los derechos son de todos. Ha llegado el momento en que todo el mundo tiene que tener una conciencia muy fuerte sobre el hecho de que o reconocemos la dimensión universal de todos los derechos de todos los hombres, o destruimos todo tipo de derechos, sean universales o individuales, ya que la universalidad de los derechos humanos implica de suyo una vinculación de los propios derechos a los ajenos, son indivisibles y están interrelaciones, como señala la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Más allá de la línea política, el sentido de los derechos humanos en Occidente ha impulsado a numerosas organizaciones a trabajar en Oriente Medio con verdadera voluntad y en ocasiones, en oposición a las políticas colonialistas que empezaron a trabajar al final del periodo del Imperio Otomano y todavía están en pie. Estas asociaciones u ONGs, como la FPSC y muchas otras, han aportado además de su trabajo directo en el ámbito

educativo, social y humano, un aspecto importante para el diálogo entre personas, y un modelo positivo de cooperación entre Oriente y Occidente. En el ambiente de confrontación y de colonización entre Oriente y Occidente, la presencia de varias de estas entidades demuestra con un apoyo sincero, que los "otros", Occidente, no son todos enemigos, no son todos colonizadores. Muchos de ellos son más bien amigos, y verdaderos defensores de los derechos humanos y de la dignidad de la persona, más allá de consideraciones nacionalistas o religiosas.

En este proceso de avance hacia la libertad, la cooperación internacional se convierte en un elemento de suma importancia para poder ofrecer a los habitantes de la región, opciones que les permitan mejorar su situación de vida. La cooperación internacional debe ser promotora de esos derechos fundamentales si quiere que su labor obtenga resultados eficaces. El Plan General de Cooperación al Desarrollo 2009 - 2012 de la Comunidad de Madrid, aprobado recientemente, se asienta sobre el círculo virtuoso que señala que la expansión de la libertad crea las condiciones necesarias para fomentar el desarrollo y cuya consecuencia es la reducción de la pobreza.

La labor de los agentes de la cooperación internacional debe incidir en el trabajo para que los países aprendan a confiar en las capacidades de sus propios ciudadanos.

Conviene detenerse en la política, ¿qué quiere decir? La política exterior básicamente es marcarse unos objetivos nacionales o internacionales. Pero antes de hablar de esos objetivos hay que hacer una reflexión obligada: la política sólo es posible si tiene límites y si hay sociedades que limitan el poder. Si hay regímenes totalitarios, no hay política, no hubo política en la Alemania Nacional Socialista, no hubo política en el régimen de Stalin, etc. La política es sobre todo poner límites al poder. ¿Cuáles son esos límites? El límite de la política tiene que ser la libertad y la dignidad de la persona y eso sí es universal.

En la sociedad moderna se llama Estado de Derecho, una cosa que no es particular de ninguna cultura, ni de ninguna civilización. Es más, haciendo una acotación, no creo que la palabra civilización admita el plural. La civilización es una, que tiene distintas expresiones, pero no puede hablarse en pluralidad de "civilizaciones", porque civilización es lo

que respeta la universalidad de la dignidad y la libertad de cada persona, de todas las personas. Y ya discutiríamos si de los grupos, pero vamos a ir a lo fundamental.

3. REFORMAS POLÍTICAS: GOBERNANZA Y DEMOCRACIA

Me parece que en los últimos ocho años ha habido un cambio fundamental en Oriente Medio, tiene que ver con las ideas. Las ideas son muy importantes y que además tienen consecuencias. Y una idea que ha cambiado en los últimos ocho años es la doctrina Bush. La doctrina Bush, que se puede interpretar de muchas formas, decía una cosa fundamental que no se ha recordado: que nuestra seguridad y nuestra libertad dependen de la libertad y de la democracia fuera. Luego se habrá aplicado mal, se habrán cometido muchos errores, muchas tonterías, habrán ocurrido muchas tragedias, pero esa idea fundamental, establecida en un discurso ante el Congreso de los Estados Unidos es una idea básica y esa, seamos conservadores o no, trotskistas, lo que sea, es una idea que hemos asumido todos. Ahora se trata de ver cómo la ponemos en práctica.

La respuesta estadounidense a la internacionalización del conflicto en Oriente Medio, tras el 11-S, ha sido la democratización de la región, pero esta iniciativa, a primera vista loable, no ha tenido en cuenta que no es posible mantener unidos en coexistencia pacífica tantos pueblos y tantos países desde una estructura puramente formal. Las sociedades no se transforman de fuera hacia adentro, sino al revés. Esta política norteamericana ha fracasado, a juzgar por Iraq.

La democracia se puede conquistar sólo desde dentro y por sí misma. No puede ser regalada por otro y venir dada de fuera; es el fruto de una conquista personal, nacional, compartida. Y es, como se ha dicho más arriba, una conquista continua.

Asumida esta idea, está claro que la democracia, cuando decimos democracia estamos haciendo una simplificación, la democracia no son sólo elecciones, la democracia es democracia y libertad. No hay democracia si no se limita el poder, no se trata de elegir a un dictador, a un tirano. No hay democracia si no se respetan los derechos de las personas. Es decir, no hay democracia si el poder no se ejerce con los

límites estrictos de respetar los derechos y las libertades de las personas; y por último, democracia, libertad y prosperidad. Las sociedades prósperas y donde se ha creado riqueza -y esto lo ha probado la Historia- han sido donde ha habido, continuamente, Estado de Derecho, libertades políticas garantizadas y sociedades abiertas.

¿Esto es sólo para unos pocos? No, es para todos. Eso puede pasar en Oriente Medio, sin duda alguna. ¿Qué tenemos que hacer? Reconocerlo y trabajar por ello con la mejor de nuestras intenciones. La lectura hecha del discurso de El Cairo, parece que no está tan alejado de lo que decía su predecesor, es decir, parece que habló de que no estaba en guerra con el Islam -lo cual es evidente porque no se puede estar en guerra contra una religión-, eso lo dijo el Presidente Bush al día siguiente de los atentados del 11 de septiembre cuando fue a visitar una mezquita; ha hablado de una solución de dos Estados, cosa que también citó su predecesor ante el Congreso; y habla de cosas tan claras como la cuestión nuclear, la democracia, la libertad religiosa y los derechos de las mujeres. Eso se llama una agenda de libertad para la región. No sé si estas palabras traerán por sí solas lo que deseamos, los objetivos políticos que queremos para la región, pero los hechos tienen que estar precisamente en esos principios: libertad y democracia para todas las personas de la región.

La reforma del sistema electoral israelí deberá constituirse en una de las grandes prioridades de la sociedad israelí. Aunque muchos, “quemados” por los pésimos resultados de la reforma electoral que tuvo lugar pocos años atrás, se oponen, en la consideración que más vale malo conocido que bueno por conocer, prefiriendo mantener un sistema imperfecto, pero que permite a casi todos los sectores estar representados. La polarización política es una de las asignaturas pendientes del sistema político israelí, que requiere previamente la solución del conflicto con los países vecinos.

¿Qué diferencia la manera occidental de abordar este fenómeno del modo en que se trata de dar respuesta en Oriente Medio? Quizá en que Occidente cuenta con herramientas legales, jurídicas, democráticas, es decir, foros donde todos podemos poner de manifiesto, de una manera cívica, nuestras divergencias, sin ver cercenada la propia integridad y sin tener que recurrir a la violencia para velar por los propios intereses o defender

nuestros derechos. Es decir, que el Estado sigue siendo lo suficientemente fuerte para dar respuesta a este problema y garantizar los derechos de todos sus ciudadanos, incluso los de aquéllos que no quieren serlo.

Uno de los valores a los que la sociedad en Oriente Medio no puede renunciar, especialmente quienes viven a diario situaciones de conflicto, es la esperanza. Esperanza en la posibilidad real de llegar a una solución final, duradera y justa que ponga fin a los años de guerra y violencia. La gente que vivimos en Oriente Medio tenemos que forzarnos a nosotros mismos para no perder la esperanza y ser optimistas, porque no hay otro modo de permanecer allí y continuar siendo activos en la búsqueda de soluciones, sin claudicar y resignarse a la situación de enfrentamiento que vivimos a diario, una vida mejor es posible también para nosotros y nuestros hijos.

4. DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

Si las personas pueden disponer de un espacio de libertad económica, política y social, el desarrollo se dará de forma natural. Hay en el mundo grandes ejemplos de que eso ha sucedido. Y cuando los ciudadanos -en este caso concreto, de Oriente Medio- pueden prosperar por sí mismos, sus países podrán afrontar el futuro con esperanza y alcanzarán las condiciones necesarias que favorezcan una convivencia pacífica, cimentada en la libertad, la igualdad de acceso a las oportunidades y la responsabilidad individual de la construcción de su porvenir.

¿Cuáles tienen que ser nuestros objetivos políticos para Oriente Medio? Dos: estabilidad y seguridad, no queremos que nuestra seguridad esté en cuestión o amenazada por lo que pase allí y segundo, desarrollo. Desarrollo económico porque nos interesa y porque nosotros preferimos que haya prosperidad y riqueza en todo el mundo y no que haya unos países que estén inmersos en la pobreza.

Desde el 2004, Madrid ha invertido cerca de 3 millones de euros, en diferentes proyectos y programas en Oriente Medio, dos de ellos, de emergencia en el Líbano y los demás en los Territorios Palestinos. Proyectos cuyo objetivo principal ha sido impulsar la educación y la formación como herramientas para desarrollar el talento y la capacidad de progresar de los que menos tienen.

En el último año (2008-2009), por ejemplo, precisamente con la colaboración de la Fundación Promoción Social de la Cultura, la Comunidad de Madrid ha remodelado una escuela en donde alrededor de 1.000 niñas de Belén mejoran su formación académica y 400 mujeres del distrito ya han adquirido capacidades técnicas en producción textil y en la comercialización de los productos que realizan.

También se han puesto en marcha proyectos similares en Gaza, dirigidos a mujeres palestinas de escasos recursos, quienes han recibido cursos de formación profesional o se ha dotado del equipamiento necesario a una escuela de hostelería en Jerusalén y sus correspondientes becas, para que jóvenes palestinos se formaran en ella.

Parece que, como ha puesto de manifiesto el trabajo de la FPSC en Oriente Medio, apoyando a la sociedad civil, y a todas las iniciativas pacíficas que luchan por el bien común, sea cual fuere la solución o soluciones a este fenómeno, habría de ser consensuada y el esfuerzo habría de ser común, de modo que todos los actores externos que trabajan en la zona: EEUU, Unión Europea, NNUU, desde distintos ámbitos (político, diplomático, cooperación, etc.) empujen en una misma dirección y lo hagan a largo plazo.

La economía israelí socialista y altamente centralizada de las primeras décadas ha sido reemplazada por una economía capitalista liberal con una intervención cada vez menor del gobierno. El país es cada vez más próspero, pero su futuro es tanto más incierto que el de los países que lo rodean. La economía del Estado de Israel viene evolucionando de forma impresionante, habiendo alcanzado un ingreso per cápita similar al de países europeos desarrollados, poco más de veinte mil euros, mientras que ocupa un lugar de honor en el campo de la alta tecnología. Detenta el segundo lugar, después de Japón, en la inscripción de patentes. Algunos de los sistemas Window XP y NT fueron desarrollados en laboratorios israelíes. Bill Gates dijo una vez que Israel representa el punto más alto de la innovación.

Israel tiene las mejores universidades y centros médicos de Oriente Medio y es líder mundial en la tecnología de riego, en la investigación en la medicina, en el desarrollo de energía alternativa. Las compañías israelíes inscritas en el Nasdaq ocupan actualmente el tercer lugar,

después de Estados Unidos y Canadá. Su vida cultural es de vanguardia. Su industria fílmica atrae la atención internacional. La economía creció en los últimos años, hasta el inicio de la crisis global que nos aqueja a todos, a un ritmo anual del 4%, superior al de la mayoría de los países occidentales desarrollados.

5. LA RELIGIÓN COMO PARTE DE LA SOLUCIÓN Y LA LIBERTAD RELIGIOSA

La libertad religiosa y los valores que emanan de las tres religiones han de ser respetados y protegidos. La religión es un elemento esencial de la vida pública e individual en la región, por lo que no podemos hacer abstracción de ello. Estos valores y prácticas religiosas cuentan con todo el impulso de la sociedad, y también de sus gobernantes, quizá también porque ven en ello un modo de mantener el orden público, cuando la gente vive con una adecuada comprensión de sus creencias. También existen brotes de extremismos y desviaciones de la conducta religiosa, supuestamente bajo el paraguas de la propia religión. Cara al futuro, con vistas a mantener nuestras creencias religiosas y contribuir a la prosperidad de nuestras sociedades, lo que necesitamos es una buena educación religiosa. El destierro de la religión de la arena pública como ha ocurrido en Europa no serviría a nuestro desarrollo en absoluto, necesitamos los valores que esta puede proveernos para progresar en el futuro y en nuestras propias vidas.

Benedicto XVI, en su reciente visita a algunos países de Oriente Medio, se ha manifestado en numerosas ocasiones contra el odio y los prejuicios, y ha pedido a cristianos, judíos y musulmanes, que construyan puentes para encontrar los medios para la convivencia pacífica, y la superación de las tensiones que han dañado las relaciones entre ellos. El Papa se ha pronunciado en contra de los muros que separan y de las barreras y los obstáculos que se oponen a ese sentido de la fraternidad humana que está presente en todas las religiones. Su apelación al respeto de la libertad religiosa en todo el mundo ha hecho hincapié en que la religión debe ser elemento de unidad para los hombres y nunca de división. Por eso recordó el compromiso de "poner de manifiesto el amor que está en el núcleo de las tres religiones". Benedicto XVI, hablando a los periodistas mientras viajaba a Ammán, hizo un llamamiento al diálogo entre las tres religiones monoteístas, y citando el Mensaje de Ammán de

2004, dijo: “Estas nobles iniciativas han tenido buenos resultados para fomentar una alianza de civilizaciones entre el mundo occidental y el musulmán, desmintiendo así las previsiones que consideran inevitable la violencia y el conflicto”.

Tras el viaje de Benedicto XVI por Oriente Medio nada será como antes, y el diálogo entre las tres religiones y entre todos los países involucrados ha recibido un claro, fuerte y concreto apoyo, sostenido por la esperanza y el compromiso de todos nosotros -habitantes de la región-, así como del trabajo que la Fundación Promoción Social de la Cultura está haciendo, a través de este seminario del Centro de Estudios de Oriente Medio (CEMO), para promover la paz en el Oriente Medio, y desde Oriente Medio en el mundo entero.

Benedicto XVI ha hablado del valor unitario que tienen las tres grandes religiones monoteístas y del hecho que en el centro de la religión hay un mensaje de amor, es decir, de solidaridad, de unidad, de comprensión mutua, de ayuda mutua. Y eso también es una fuerza grande que la religión puede ofrecer. La religión vivida como una riqueza personal, representada en el espacio público, garantizada también por el Estado, pero sin que esto se pueda convertir en causa de conflicto.

El futuro de la paz en Oriente Medio debe contar con la garantía del pacto entre las tres religiones con un enfoque plenamente laico, es decir, que, partiendo de la máxima responsabilidad personal, se anime a todos a lograr el camino en el que se podrán desarrollar las futuras negociaciones, desde la síntesis entre racionalidad y religión.

El Consejo de los Patriarcados católicos de Oriente ha publicado recientemente, durante el año 2009, la X carta pastoral general: “Cristianos árabes y los desafíos contemporáneos” dirigida a todos los cristianos en Oriente Medio. La carta tiene tres capítulos: el primero, presenta la situación actual en nuestros países árabes; el segundo, la realidad cristiana de éstos; y el tercero, una visión del futuro. Algunos elementos de esta proyección son los siguientes:

- La religión es un componente básico y necesario de la sociedad de Oriente Medio. De ahí la necesidad de una verdadera educación religiosa que deje claro que la esencia de toda religión es el amor

de Dios y de todas las criaturas de Dios. El criterio de un comportamiento verdaderamente religioso es un comportamiento recto con los demás, como dijo Jesús: "Todo lo que queráis que hagan los hombres con vosotros, hacedlo también vosotros con ellos" (Mt 7:12). La religión no debería ser una barrera sino un puente entre las personas. Hasta hoy, la religión apoyada en un concepto y un comportamiento tribal, era y es un factor de separación, tanto entre religiones, como entre ramas de una misma religión.

- Otro aspecto importante en el ámbito de la educación religiosa, especialmente en una situación de conflicto como la que se vive en Oriente Medio, es que la religión no puede convertirse en un instrumento de violencia. Por eso la necesidad de distinguir, en todas las religiones de la región, entre un comportamiento verdaderamente religioso y el extremista, que en nombre de Dios, excluye o mata al otro.
- En una situación de conflicto, uno tiene que ser educado o tiene que educarse, para mirar con los ojos del otro. Al mismo tiempo, uno debe tener sentido de la justicia, de cómo afecta su comportamiento a los demás, de si es opresor u oprimido. El perdón y la reconciliación sólo pueden estar fundados en la verdad, en la sinceridad y en el respeto por los derechos de los demás.

A través de puntos comunes en cuestiones de religión y creencias, las grietas pueden convertirse en puentes, podemos unirnos gracias a una creencia común en valores humanos y se puede conseguir el diálogo abierto basado en el respeto mutuo y en la construcción de una sociedad más libre.

La solución a los problemas del Próximo Oriente está pues sometida a una doble complejidad: la del todo y las partes, por un lado, y por otra la de la inextricable relación entre lo político y lo identitario (singularmente lo religioso). En su discurso al mundo musulmán de El Cairo, Obama intentó asumir este doble círculo vicioso en el que está atrapado el futuro del Próximo Oriente. Además de referirse a los aspectos locales y regionales que determinan la solución del drama palestino, el Presidente norteamericano asumió que la manera como los musulmanes viven y practican su religión debe ser aceptada y respetada

por Occidente como un elemento de identidad cultural compatible con las demás culturas y religiones y no como un factor objetivo de incomprensión y confrontación. Su larga disquisición a favor de este reconocimiento no siempre fue bien acogida por Occidente, particularmente por los adalides del discurso político europeo más secular y laicista. Imbuido de una cultura religiosa como la americana, más acendrada que la europea, Obama intentó afrontar la cuestión más difícil en el diálogo entre Occidente y el islam: la definición de un territorio mutuo, configurado por valores compartidos entre los cuales aquellos valores que pueden derivarse de las tradiciones religiosas están llamados a jugar un papel esencial.

6. EL PROCESO DE PAZ Y RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

Es indudable que el conflicto palestino-israelí es uno de los mayores obstáculos a la plena integración de la minoría árabe.

La solución del conflicto con los palestinos y el reconocimiento de la minoría árabe israelí como una minoría nacional, así como el derecho a una participación proporcional en los asuntos de Estado podrá cambiar cualitativamente el estatuto de esta importante minoría, nacional-étnica-religiosa de Israel.

¿Puede afirmarse que los derechos humanos están razonablemente respetados en Israel? Aunque básicamente eso es lo que sucede, no pocas son las violaciones que se registran. Aquí debemos recalcar además que debemos distinguir entre la observancia de los derechos humanos en Israel y en aquellos territorios ocupados militarmente por Israel, donde deja mucho que desear. Derechos humanos y ocupación militar son términos incompatibles y esta situación no podrá encontrar una solución adecuada mientras no se llegue a una solución justa y permanente del conflicto con los palestinos. Israel no puede ni debe seguir manteniendo bajo su dominio más de tres millones de palestinos, cuyos derechos básicos no son respetados plenamente.

¿Qué hace falta para preparar un camino sólido al proceso de negociación y solución? Dos elementos esenciales: El primero es la confianza, y el segundo es la presión internacional. Los palestinos no se

fían de los israelíes, y los sirios y los libaneses tampoco, y tienen muy buenas razones para no fiarse de ellos. Y los israelíes no se fían de los palestinos, ni de los sirios, ni de los libaneses, y tienen muy buenas razones para no fiarse.

Ése es el nudo gordiano que hay que cortar, pero es un problema real, la falta de confianza total. La única que puede resolver esta falta de confianza, a salvo de eventos imprevisibles -como el viaje de Sadat a Jerusalén-, es la comunidad internacional. Éste es el ineludible papel que tiene que jugar la comunidad internacional: dar la seguridad suficiente a las partes de que cualquier acuerdo se va a cumplir. El otro papel que tiene que jugar la comunidad internacional, y la experiencia de muchos muestra que sin este papel las partes no son capaces, es el de ejercer presión; éste es el segundo elemento esencial.

Siempre debemos intentar encontrar formas que nos permitan superar o acabar con la fragmentación en Palestina. En primer lugar, la ocupación tiene que terminar, y para que ello ocurra, debe reinar la justicia y los palestinos deberían disfrutar de sus derechos para moverse libremente y poseer tierra y agua, etc. En segundo lugar, el gobierno de Palestina debe mostrar interés por la gente antes que por cualquier otro asunto. Necesitamos que los nuevos gobernantes del pueblo estén bien preparados y sean honestos y capaces de conducir a los palestinos hacia la paz y la justicia. Necesitamos libertad de prensa, Estado de Derecho y transparencia.

La reanudación de las negociaciones con los palestinos será el resultado de un proceso de maduración de dirigentes y partidos políticos que tarde o temprano fructificará en Israel (y entre los palestinos, agregaría). Este proceso que traerá, tarde o temprano, nuevas concesiones territoriales, creará seguramente situaciones nuevas que probablemente conduzcan a un realineamiento de las fuerzas políticas en un futuro no muy lejano, pudiéndose así crear una nueva realidad política, por el momento imprevisible.

La mayoría de los israelíes y la mayoría de los palestinos, apoyan la solución de dos Estados para dos pueblos conviviendo pacíficamente, que se constituirá en el foco de las negociaciones con los palestinos, cuando se reanuden, por supuesto. Los territorios ocupados no son considerados como componentes esenciales de la identidad israelí y la gran mayoría, que considera insostenible la situación en los territorios

ocupados, está dispuesta a hacer concesiones y abandonar la gran parte de Cisjordania. Gaza, como recordarán, ya ha sido evacuada. La mayoría de los ciudadanos de Israel, escribe el escritor David Grossman, ya han comprendido qué es lo que hay que hacer para acabar con el conflicto: dividir la tierra para que se establezca un Estado palestino.

La población árabe de Israel está discriminada y tiene carencias en todos los aspectos de su vida. La opinión comúnmente aceptada es que tras la paz regional, la situación de los árabes israelíes mejorará en gran medida y se conseguirá la igualdad para las minorías en Israel.

Israel ya no puede controlar su política extranjera sin una iniciativa de paz con sus vecinos árabes (el Plan Saudí de 2002) y con la iniciativa expresa americana de una solución de dos Estados.

El Presidente Obama ha declarado que está interesado en apaciguar el mundo árabe. Esto sólo será posible a través de un proceso de paz en Oriente Medio y, además, el proceso no puede llevarse a distancia, como lo hizo la Administración de Bush, sino mediante el nombramiento de enviados y el debate claro y directo. Es necesario intentar llegar a un acuerdo que trate las siguientes cuestiones:

- La paz entre Israel y Palestina.
- La paz entre Israel y Siria.
- La paz entre Israel y el Líbano.
- La paz entre Israel y Hamás.

Esta estrategia depende de la iniciativa de los árabes y de la promesa de los Estados Árabes de establecer relaciones diplomáticas con Israel: una paz regional. Se debe llevar a cabo un plan con dos objetivos principales:

- El comienzo de una nueva paz que incluya un acuerdo permanente entre palestinos e israelíes, así como entre sirios e israelíes.
- La creación de un vínculo contractual entre la solución del conflicto Israel/Palestina para la normalización de las relaciones de Israel

con el mundo árabe. (Esta iniciativa debe basarse en la iniciativa de los Estados Árabes).

La política extranjera de Israel en cuanto a los palestinos debe cimentarse en lo siguiente:

- La mejora de la Autoridad Palestina en Cisjordania de cara a su preparación para su creación como Estado.
- La realización del principio de dos Estados para dos pueblos.
- El compromiso con los acuerdos existentes, como el de Camp David de 1979, el Proceso de Madrid, los Acuerdos de Oslo o la Hoja de Ruta. Todos estos acuerdos tratan de cómo llegar al final de la ocupación israelí en Palestina y de cómo responder a las necesidades de seguridad de Israel.
- Bloquear la construcción de nuevos asentamientos hasta que se debata el tema de las fronteras.

La iniciativa de la Liga Árabe ofrece la normalización de las relaciones de Israel con todos los Estados Árabes y terminar con el conflicto árabe-israelí. A cambio, Israel tendría que volver a las fronteras de 1967, al establecimiento de un Estado Palestino independiente, y llegar a una solución y a un acuerdo sobre el tema de los refugiados palestinos. Israel no puede mostrarse indiferente y apático ante esta iniciativa en vista del nuevo ritmo y energía de EEUU, y especialmente de cara a la nueva realidad que se está creando hoy: el reforzamiento de Hezbollah, el de Hamás y la amenaza de Irán.

Es necesario diseñar una nueva política tras lo poco que se ha logrado con los Acuerdos de Annapolis. Hay que formular una estrategia nueva y más relevante con objetivos y programas claramente definidos, teniendo en cuenta los siguientes puntos:

- Aceptación del Plan de Paz árabe para la negociación. Esta iniciativa constituye el aumento de la conexión hacia relaciones de paz entre Israel y el mundo árabe, y proporciona una solución permanente para la cuestión de Palestina y Siria.

- Una nueva paz americana/internacional que se basará en el Plan de Paz árabe, y que se beneficiará de amplio apoyo internacional.
- La llegada de una solución permanente y no de un acuerdo intermedio: la experiencia nos demuestra que los acuerdos intermedios como vía para los acuerdos permanentes fracasan. Así que necesitamos conseguir un acuerdo permanente, como el de Israel y Egipto e Israel y Jordania. Estos ejemplos demuestran que dichos acuerdos son posibles y que han terminado con los conflictos y con diez años de guerras.
- La llegada de un tratado de paz regional: uniendo todos los factores arriba explicados para que Israel pueda ser más indulgente con Palestina y llegar a un acuerdo permanente, según lo establecido en Oslo y Annapolis, y no de acuerdo a la Hoja de Ruta, que se basaba en el establecimiento de un Estado palestino con fronteras temporales.

Si necesitamos tener paz, la justicia ha de llegar primero, y justicia significa que ambas partes de ambos bandos son tratadas por igual, pero para ser tratadas por igual ambas partes han de creer en sí mismas. Por lo que se refiere a los palestinos, tienen que confiar en su capacidad para que se reconozcan sus derechos no respetados. Hoy día, los palestinos no confían en sí mismos, no pueden asegurar sus derechos, o lograr su Estado, o como quiera llamarse.

Llama la atención el hecho de que se ponga tanto énfasis en que desde la derecha israelí resulta muy difícil llegar a un entendimiento con los palestinos. Cuando resulta que el antecedente de un entendimiento con los árabes fue precisamente de un gobierno de derecha dirigido por Menahem Begin, cuando llegó a los acuerdos de Camp David retirándose de la Península del Sinaí. Hay quienes pensamos que solamente un gobierno fuerte puede llegar a un acuerdo de paz más estable con los palestinos. De otro lado, cuando se ha enfatizado que acaso los palestinos no están maduros aún para llegar a un acuerdo de paz definitivo con Israel, también me pregunto si son los israelíes, si es el Estado de Israel, los gobernantes israelíes y no la sociedad israelí, la que no está madura para aceptar un acuerdo de paz definitivo con los palestinos, en la medida que prima la seguridad sobre la paz, sin pensar que la paz es la que puede aportar realmente la seguridad.

A lo anterior se objeta que no se puede comparar la firma de la paz entre Egipto e Israel en 1978 con la firma de la paz entre Israel y Palestina. En primer lugar, lo que sucedió en 1978 con Camp David fue más bien parte de una estrategia. Egipto era en aquel entonces la potencia regional, por lo que era importante para Israel firmar un acuerdo de paz con Egipto a fin de asegurar una de sus fronteras, ya que existían muchos problemas con Líbano, Siria y Jordania. Otro punto es que no había problema de refugiados, o agua, o asentamiento, el estatuto de Jerusalén, que negociar con Egipto. Pero con Palestina hay muchos puntos complicados que Israel y Palestina han de negociar y resolver de manera justa y equitativa.

Hay quienes parten de un punto de vista radicalmente diferente: jamás se va a resolver el conflicto, porque nos odiamos, nos hemos odiado siempre, nuestros objetivos son incompatibles y van a seguir siéndolo. Eso no parece que sirva de mucho. Hay mucha gente que piensa que Oriente Medio es un caso especial y que jamás tendrá ningún tipo de solución. En cambio, estamos también los que pensamos que es absolutamente resoluble, lo que hace falta es voluntad política. Los problemas son tan normales como en otra parte del mundo, y si se resuelven en otras partes del mundo, ¿por qué no se va a resolver en Oriente Medio también?

Que tienen una solución posible lo muestran la infinidad de textos escritos, no por académicos que llegan a una solución ideal, sino por personas que se han dedicado a negociar las últimas soluciones a estos problemas y están escritos; los Clinton *parameters*, lo que no llegó a ser los acuerdos de Taba, Mitchell Report, Oslo I, Oslo II, la iniciativa de Ginebra, la iniciativa de paz de la Liga Árabe, etc. Hay cantidad de textos codificados donde están los principios, incluso el detalle de cómo se podría resolver, cuestiones complejas, como puede ser: Jerusalén, los refugiados, las fronteras, el agua, la seguridad, etc. También tenemos el Golán, o el Sur de Líbano. Son cuestiones complejas, pero no más complejas que otras que se han resuelto.

¿Es la cuestión de una futura paz regional una utopía o una realidad? ¿Hay esperanza esta vez, o sólo decepción? La realidad no está exenta de dificultades, y los retos son muchos. El Presidente Obama, a diferencia del Presidente Bush, ha dejado claro que no tiene problema

en continuar con el Proceso de Annapolis o con cualquier otro proceso positivo. En cambio, tampoco pone trabas para renunciar a procesos que parecen negativos o improductivos (como la demarcación de fronteras). Es importante resaltar que el Presidente Obama goza hoy de un gran apoyo y gracias a ello puede permitirse asumir procesos drásticos que el Presidente Bush evitó durante ocho años en el cargo. Ésta es la realidad, no una utopía, que influirá en el avance de procedimientos y evitará bloqueos. Por un lado, el Presidente de EEUU hace hincapié en el fuerte vínculo y en la responsabilidad entre EEUU e Israel y, por otra parte, deja muy clara su intención de trabajar activa y rápidamente hacia una solución de dos Estados para dos pueblos.

7. UNA NOTA POSITIVA: EL ENCANTO DEL DIFERENTE

Las sociedades fragmentadas también tienen su encanto. En la mayoría de los casos que he estudiado, desde el Líbano hasta Indonesia o Sudáfrica, la gente está perfectamente preparada para vivir con los demás. Incluso disfrutan sus diferencias, no hasta el punto de querer casarse, pero quieren tener a los “otros” cerca y fastidiarles de vez en cuando. Por supuesto, cada segmento quiere tener más ventajas que el otro, pero todos creen que las sociedades homogéneas son aburridas.

Mi mujer nació en Alejandría y vino a Europa cuando tenía diecisiete años. Dijo: “Pensé que Europa era una gran Alejandría”. No, Francia es demasiado francesa y Alemania demasiado alemana, y esto es demasiado aburrido. En breve: el placer de la diversidad existe en muchas de estas sociedades segmentadas. Así que el mejor consejo que podría dar es: no se preocupen por que su sociedad no sea como la francesa o la alemana. La homogeneidad ha llegado a los países europeos a cambio de un precio muy alto, mientras que, por ejemplo, en el Líbano, las comunidades nunca han intentado eliminarse las unas a las otras. Ha habido problemas, pero nunca ha habido un intento serio de genocidio.

La limpieza étnica en Europa ha sido con diferencia más sangrienta que ningún conflicto entre el Islam y el Cristianismo. Huntington está completamente equivocado. Las formas de coexistencia son posibles y se pueden disfrutar.

IX. EL PAPEL DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

1. ACTORES EXTERNOS DECISIVOS: UNIÓN EUROPEA Y ESTADOS UNIDOS. UN CAMBIO DE PERSPECTIVAS

Los EEUU o la UE, o los grandes poderes, actúan por necesidad. Una de las cosas que ha dicho Obama en todas las intervenciones desde que ha llegado a la Casa Blanca es que quiere abordar el tema del Próximo Oriente aunque el contexto sea difícil y él tenga muchos problemas domésticos, porque es en el interés de EEUU. Por tanto, no es una política sólo de ejercicio de una condición de potencia mundial. Hay en la opinión pública norteamericana una conciencia creciente de que la falta de paz en Oriente Medio, la falta de una relación más estable y positiva con el mundo árabe y el mundo musulmán puede tener efectos devastadores para la propia seguridad, y esto viene, lógicamente, del 11-S para acá.

¿Qué se puede hacer desde el exterior? Ni Europa, ni Estados Unidos tienen mucho margen, podremos ayudar en el proceso de negociación si los actores locales lo quieren. Se pueden mantener principios de Derechos Humanos; habría que criticar a todas las fuerzas militares y grupos terroristas por sus violaciones de las leyes de la guerra. En la Segunda Guerra del Líbano de 2006, en la guerra de Gaza de 2009, todos han cometido crímenes, y hay que decirlo muy claro. Violaciones de los derechos de civiles, mujeres y niños. Estamos dispuestos a negociar y tenemos que hacerlo. Como recuerda el proceso de Barcelona, son nuestros vecinos y, por eso, hay que presionar, negociar, aunque sin albergar grandes ilusiones.

En la UE esta percepción del interés que tenemos en resolver las cuestiones del Próximo Oriente no es tan clara. Es por esto que no hay una política definida en la Unión Europea. Sin embargo, en los últimos años ha crecido en la UE, incluso en los países de Centro Europa y del Norte de Europa, que tienen tanta proximidad a la región Mediterránea, la conciencia del interés que también tiene Europa en resolver esta situación, también por el fenómeno terrorista, por supuesto, pero sobre todo, por el fenómeno migratorio y por el hecho de que en Europa viven 14 o 15 millones de musulmanes hoy. Por lo tanto, cualquier desestabilización, complicación, tiene inmediatamente un cierto reflejo

en el interior de Europa. Esto es lo que dio nacimiento al Proceso de Barcelona.

El Proceso de Barcelona fue una idea en parte española, impulsada por Felipe González, pero en la que jugó un papel muy importante Helmut Kohl. ¿Por qué Alemania se comprometió en un Proceso como el de Barcelona, que además tendría que financiar, en gran parte, como gran financiador de la política europea? Pues porque había una consciencia de que lo mediterráneo es un factor, una dimensión importante del conjunto de la política europea y no sólo de los países del Sur de Europa. Lo mejor es que esta consciencia del interés propio aumente, esto es lo que hace que la gente se comprometa, aporte recursos, voluntad política.

Hay una cierta ventana de oportunidad para que Europa y EEUU colaboren en la solución de los problemas de la región. Y esto ha sido una de las debilidades del Proceso de Barcelona, a saber, que se ha hecho de espaldas a la política norteamericana, incluso en sus orígenes, y luego, por supuesto, durante la administración Bush ha aparecido como un proceso multilateral, confrontado a la visión del mundo que tenía Bush. Se siente en las administraciones de todos los países del área Euro-Mediterránea esta llamada a una colaboración americano-europea, para resolver los problemas del área. No podemos ser muy optimistas, no sólo por cuál es la situación en el área, sino sobre todo por cuál es la situación dentro de Europa. Europa tiene muchos problemas internos y no sabemos si tendrá energías suficientes para desarrollar una política activa en este ámbito.

El papel de la comunidad internacional, principalmente Unión Europea y Estados Unidos, ha de considerar que se trata de una región en la que cualquier análisis que no tenga en cuenta la relación entre el todo y las partes y pretenda explicarlo todo por factores aislados: identidad cultural, adscripción religiosa de los actores en liza; sin tener en cuenta la imbricación de estos elementos con otros muchos, como pueden ser intereses económicos -hidrocarburos-, conflictos bélicos (palestino-israelí), competencias hegemónicas por el control del poder en la región ("carrera" nuclear), etc., quienes así operen están condenado a la ineficacia.

Estamos ante un escenario nuevo y ante una posibilidad única que puede invertir esa tendencia, que es real, a la fragmentación y abrir un proceso

de consolidación de los Estados y de cierta democratización de estos Estados. Una de las condiciones para que esto salga bien o se abra una nueva perspectiva verdaderamente, y no caigamos en aquel escenario tan negativo, es que haya una mayor colaboración entre EEUU y Europa en la región, y hay posibilidades para esta colaboración ahora. Vamos a ver si Europa, la nueva Europa, la que va a salir del nuevo Parlamento, la nueva Comisión, es capaz de definir una sola política, que no la tiene, y de aparecer como un partner de la nueva política estadounidense en la región.

¿Puede esta política invertir el proceso de fragmentación al que asistimos en la región y que puede desestabilizar la mayoría de los países del área? A la vista de los procesos internos de la mayoría de los países del área, donde la resistencia al cambio es la norma, y a la vista de los fenómenos de disgregación política que se dan en Israel, en el Líbano, en Palestina y, sobre todo, en Iraq, es difícil ser optimista. Ahora sabemos que las aproximaciones duales y las simplificaciones ideológicas (del estilo: la caída de Sadam Hussein traerá la democracia y la estabilidad a Oriente Medio) no conducen a ninguna parte. Sabemos que es necesaria otra política, pero no sabemos todavía si esta otra política es posible.

¿Tiene posibilidades esta política? ¿Se puede gestionar la política exterior de una potencia como Estados Unidos desde la complejidad, la sutileza, articulando lo político con lo religioso, lo local con lo regional o, por el contrario, estamos condenados, por la historia y por el realismo a una simplificación, a una política de buenos y malos, esperando, claro está que ganen los nuestros? Ésta es toda la diferencia entre las dos últimas administraciones estadounidenses. No es tanto el uso o no de la fuerza (Obama la está usando en Afganistán y en la difícil persecución de Al Qaeda) como una aceptación de la complejidad de las causas, de la interrelación de los fenómenos, que requiere respuestas articuladas, multilaterales, donde lo político, lo cultural y lo militar tienen su razón de ser, pero no pueden excluirse.

Gilles Kepel ha subrayado este enfoque, en un texto sobre las "fracturas del levante" en el que define Oriente Medio como un espacio de conflicto donde las interdependencias son cada vez más acusadas. Su aproximación es interesante para el tema que nos ocupa, porque pone

el acento en la dimensión política de la crisis de la región, que constituye una invitación a evitar los amalgamas culturalistas en boga, tan sugerentes como estériles. Las tres crisis interrelacionadas que Kepel señalaba en dicho texto son las que la nueva administración de Obama trata de afrontar para desarrollar una nueva política en la región basada en el multilateralismo y la inclusión:

- El conflicto entre israelíes y palestinos.
- El enfrentamiento entre Irán y los árabes (y entre chiíes y sunitas, con los hidrocarburos e Iraq en el telón de fondo).
- Y, por último, la situación cada vez más crítica que reina en la región de Afpak, con los talibanes en las puertas de Kabul y un país como Pakistán, tan importante desde el punto de vista estratégico, profundamente desestabilizado por el conflicto.

Es necesario subrayar que en Oriente Medio existen muchos jugadores que influyen en la situación política. Como sabemos, Estados Unidos es el jugador principal, y no podemos ignorar a la Comunidad Internacional, ni la influencia de Europa. La cuestión central que concierne tanto a israelíes como a palestinos es: ¿nos enfrentamos a una nueva iniciativa que al final del proceso fallará o se estancará, como todas las iniciativas pasadas, o se trata de un nuevo periodo?

Israelíes y palestinos, hoy día, no están en condiciones de negociar por sí mismos, por lo que la intervención de la comunidad internacional es de suma importancia. Es más, la propia comunidad internacional debería ejercer presión para que lleguen a un acuerdo. Llegarán a dicho acuerdo en la medida en que se ejerza esta presión.

El peligro que corre este tipo de intervención extranjera, es que las partes interesadas, o al menos alguna de ellas, asuma el papel de espectador de su propio destino y quede enajenada del protagonismo que ha de desempeñar en la búsqueda activa de su propio progreso.

Como dice la sentencia popular: Hacen falta dos para bailar un tango. Así que si queremos que los árabes -los palestinos- jueguen un rol más activo, tienen que empezar a creer en sí mismos y convencerse de que

pueden trabajar juntos, confiar en que pueden controlar sus propios intereses y beneficiarse de ellos. Al mismo tiempo, la comunidad internacional, Occidente, ha de empezar a pensar que la prioridad no es solo la seguridad de Israel, también ha de serlo la seguridad de los árabes, los países árabes vecinos, y los palestinos. Si ambos pasan a ser prioridad para la comunidad internacional, entonces, los árabes y el Estado de Israel, junto con Occidente, podrán trabajar juntos por alcanzar una paz justa.

Desde que fuera elegido, el Presidente Barak Obama ha enviado un claro mensaje a los líderes de la región, por el que pretende ser un jugador central, y ha mostrado su intención de intervenir inmediata e intensamente. Por otra parte, en Israel nos encontramos con un nuevo Gobierno de extrema derecha, que desde su elección expresa su claro mensaje en contra de la solución de dos Estados para dos pueblos.

Más que en progresar en Oriente Medio, el Presidente Obama está interesado en ganar el apoyo de los líderes árabes, que depende de tomar acciones reales, no sólo de hacer declaraciones. El Gobierno de Obama pone énfasis en la necesidad de frenar la construcción de asentamientos como la mejor baza para conseguir relaciones satisfactorias con el mundo árabe.

En relación a los cambios en la realidad política de hoy, el Presidente Obama, en cuanto a su política exterior, está interesado en provocar un cambio drástico. Cree que existe una clara necesidad y un interés en la coalición pragmática árabe. También necesita esta coalición para retirarse de Iraq. Dicha coalición creará un vínculo sólo si la Administración estadounidense es capaz de controlarla de manera decisiva para beneficio de la paz entre Israel y Palestina, y para la paz en Siria. Esto se conseguirá únicamente a través de una alianza americana activa. Así pues, la política debería estar caracterizada por el diálogo y por evitar el deterioro de las relaciones con Irán.

Este pasado que podría calificarse como negativo, parece que ha dado un giro histórico con el discurso de Obama, el 4 de julio de 2009, en El Cairo: "La relación entre el islam y Occidente tiene siglos de coexistencia y cooperación, pero también de conflicto y de guerras de religión. Más recientemente, la tensión ha sido alimentada con el

colonialismo que niega los derechos y las oportunidades a muchos musulmanes y una Guerra Fría en la que los países de la mayoría musulmana fueron muy a menudo tratados como representantes sin considerar sus propias aspiraciones. Además, el cambio que trajo la modernidad y la globalización condujeron a muchos musulmanes a mirar a Occidente como enemigos de las tradiciones del islam. Esta espiral de sospecha y discordia debe terminar [...] He venido buscando un nuevo comienzo para Estados Unidos y los musulmanes del mundo entero; un comienzo basado en el interés y el respeto mutuos”.

Aunque Obama habló sólo en nombre de Estados Unidos, es la primera declaración formal que pone un punto final a la situación prolongada en el tiempo de confrontación militar y de enfrentamiento entre Oriente y Occidente, el islam y el cristianismo, y es la primera llamada formal a un nuevo principio en las relaciones de Oriente Medio con Occidente. Desde el surgimiento del islam, las relaciones entre Oriente y Occidente, o islam y cristianismo, eran de confrontación militar. En la primera fase de la confrontación, es decir, hasta casi la primera mitad del siglo XVIII y el debilitamiento del Imperio Otomano, el poder estaba en manos de Oriente. Entonces, pasó a Occidente y comenzó el colonialismo occidental en Oriente Medio bajo distintas formas, y continúa todavía hoy.

El discurso del Presidente Obama marca este pasado de confrontación en dos sentidos: “La relación, dice, entre el islam y Occidente incluye siglos de coexistencia y de cooperación, pero también de conflicto y de guerras de religión.” Y una nueva llamada: “Esta espiral de desconfianza y desacuerdo debe terminar [...] He venido aquí buscando un nuevo comienzo entre Estados Unidos y los musulmanes en todo el mundo; basado en el interés y el respeto mutuos”.

Estamos en un momento nuevo. El discurso Obama, un discurso muy importante, muy claro, el primero desde muchos años en EEUU, sin duda su retórica la mejor desde Kennedy, y que abre una puerta de esperanza. Ha habido reacciones comedidas, de ya veremos, pero lo cierto es que ha sido un discurso que ha abierto una etapa nueva, que esa etapa nueva y las buenas intenciones puedan llevarse a cabo depende de todos.

En las últimas semanas, hemos sido testigos de una gran actividad política: encuentros del Presidente Barak Obama con los líderes israelíes,

con los palestinos y líderes del mundo árabe. La nueva Administración de Washington ofrece a Israel esta nueva oportunidad. La idea de avanzar en varios frentes, al mismo tiempo que se intenta llegar a un acuerdo regional, tiene mucho sentido. También puede fortalecer a los palestinos y apoyarles en las difíciles decisiones que se verán obligados a tomar.

Se perciben expectativas interesantes de cambios. Tras el discurso de Obama en la Universidad de El Cairo, todos percibimos perspectivas de cambios, un momento esperanzador. Pero también estamos ante un momento de acumulación destructiva muy grande en la región, es decir, que si Obama fracasa, si fracasamos todos, si no se resuelven los conflictos candentes, vamos a una situación irreversible en Oriente Medio. Pascal Bonifat acaba de publicar un libro en Francia llamado Después de Obama, después de Gaza, la cuarta Guerra Mundial, porque efectivamente si esto fracasa la acumulación de capacidad destructiva es mayor que nunca. Una vez caído el polo iraquí que servía de compensación del poder iraní, hay una situación extremadamente compleja en la región. De ahí que el tema de Oriente Medio sea de tanta trascendencia para la agenda mundial, hay una consciencia de que si no se resuelve esta situación en un plazo relativamente corto -o al menos se baja el nivel de tensión- se puede crear una situación muy grave con un conflicto generalizado en que todos los actores se vean involucrados.

La necesidad de abordar el todo y a la vez las partes explica la estrategia escogida por el presidente Obama, porque primero él hace un discurso para todos los musulmanes, un discurso que parte de la constatación que la política de Bush ha creado en la calle árabe, una situación insostenible y que si no se introduce una cierta credibilidad en la calle árabe nada es posible, otra cosa es si lo habrá conseguido o no. Segundo, él plantea una política de confrontación en Afganistán y Paquistán, confrontación al estilo convencional de poder fuerte con los talibanes. Tercero una negociación con Irán, que a mí me parece que es fundamental, teniendo en cuenta que Irán es un poder emergente, muy importante en la región. Cuarto, va a Estambul antes de ir a El Cairo, y por lo tanto va a ver al otro gran poder emergente en Oriente Medio, que es Turquía, que tiene cada vez más credibilidad e influencia. Quinto, intenta dibujar un marco en las relaciones entre Israel y palestina, dos Estados, no a la política de colonización y una puerta a Hamás bajo determinadas condiciones, como interlocutor.

Cuando hablamos de futuro, damos por supuesto y con razón, que el futuro no es inevitable. Es decir, no hay ninguna inevitabilidad histórica. Eso ha pasado en todas las épocas. Pero a veces, en Oriente Medio se tiende a pensar que las cosas son inevitables, no es así. El reverso de esta tentación, es el adanismo, pensar que el mundo nace cada día, o con cada pequeño cambio político. Algo de esto está pasando ahora con Obama. Parece que se inaugura la era Obama, hay profetas del nuevo advenimiento, una cosa interestelar y galáctica. Eso tampoco es verdad.

2. DESAFÍOS EN LA REGIÓN

Cuando los israelíes se vean finalmente obligados a delinear con sus vecinos fronteras permanentes, estarán frente a graves decisiones que influirán profundamente en el carácter y la posición internacional de su país. En la batalla interna por el futuro de Israel, las divisiones políticas, y no solamente las políticas, se agudizarán aún más. Después de más de sesenta años de vida quedan aún sin resolver cuestiones de existencia y carácter ya resueltos por la mayoría de los países, como el equilibrio entre religiosos y seculares, y entre la mayoría y las minorías.

En Israel no faltan los convencidos que en un futuro no muy lejano esperan al país severos desafíos. La situación en Gaza, dominada hoy por el movimiento fundamentalista radical Hamás, el cisma palestino y la amenaza de las organizaciones terroristas islámicas radicales son causa de gran preocupación. Pero es la carrera armamentista nuclear de un régimen clerical fanático, el de Irán, cuyo presidente declara un día sí y otro también que "Israel debe desaparecer del mapa", la causa de la mayor preocupación de los israelíes, que ven en este régimen una amenaza existencial. A juzgar por sondeos de opinión pública, el tema que más preocupa a los israelíes es la amenaza iraní.

El fin del conflicto con los palestinos y demás vecinos árabes permitirá seguramente a la sociedad israelí intentar proseguir en la dirección debida y salir de la difícil encrucijada en que se encuentra, la de definirse equilibradamente entre una identidad política y nacional israelí y una étnica y cultural judía. La sociedad israelí deberá superar tensiones internas, como la polarización política causada por el conflicto con los países vecinos, el enfrentamiento secular-ortodoxo, el estatuto de la minoría árabe israelí, etc.

La libertad de expresión, el sistema judicial, baluarte de los derechos de los ciudadanos, conviven con la guerra y la ocupación. En el marco de una democracia imperfecta y la ausencia de una Constitución escrita, la situación de conflicto que vive el país impide llegar a la implementación de los derechos de toda su sociedad. Deberá encontrar una alternativa adecuada que considere las aspiraciones a conformar una sociedad secular (que contemple además los intereses de todas las minorías religiosas y nacionales) y aquellas enraizadas en la religión, y que contemple los intereses de todas las minorías religiosas y étnicas. Una alternativa tal que permita a la mayoría asumir una solución nacional mientras que otros puedan continuar viviendo de acuerdo a sus valores religiosos. Esta es la gran asignatura pendiente y se requerirá una gran dosis de visión política para lograrlo. Pero esto difícilmente pueda lograrse mientras el país siga inmerso en un conflicto existencial con sus vecinos.

No cabe duda de que Oriente Medio está pasando por una rápida etapa de cambio:

- El nuevo Gobierno de Israel es de derechas.
- El reforzamiento de Hamás en Gaza y el debilitamiento de Fatah en la Cisjordania.
- Las elecciones del Líbano en junio; en las que se verá si Hezbollah tendrá mayor influencia en el Gobierno libanés.
- Las elecciones iraníes y el armamento nuclear de Irán.
- La intervención de los Estados Árabes, Egipto, Arabia Saudita, Jordania y la Liga Árabe.
- Si Siria se toma en serio o no la cuestión de la paz.

Las elecciones libanesas del 7 de junio de 2009 son también un elemento de esperanza, al fin y al cabo ha ganado la coalición gubernamental, la coalición moderada. Hezbollah ha reconocido que ha perdido las elecciones, es un gesto, digamos, democrático; veamos el influjo interno que puede tener en un Líbano siempre frágil, siempre influido por su

entorno, y siempre limitado por unas estructuras tribales, étnica o religiosas.

La asignatura pendiente es que los palestinos lleguen a una unidad interna que les permita negociar entre ellos y después con los israelíes.

La realidad política deja al descubierto los vacíos entre el gobierno americano que promete cambio y reordena su política regional, comparado con el actual gobierno israelí. Hoy, para conseguir cambios pequeños y específicos, la nueva política necesita ser diseñada en relación a la situación en la zona, un gobierno de extrema derecha en Israel, que no cree en lograr la paz con sus vecinos, y un gobierno palestino bicéfalo que no parece poder alcanzar un consenso.

Para ser consensuada la solución, más aún las soluciones, deberán caracterizarse por una elevada participación popular:

- A nivel informativo. Se deben crear las condiciones para que todas las partes interesadas, (los países con su propia complejidad y las comunidades, dentro de ellos, que muestran las distintas almas del país) puedan disponer del mayor número posible de informaciones compartidas y actualizadas en tiempo real.
- A nivel organizativo. Todos los países implicados en este proceso y todas las comunidades que coexisten dentro, deberían de poder intervenir en las elecciones propias de todo proceso de gestión pública, ya sea en lo relativo a los modelos organizativos políticos o socio-económicos.
- A nivel económico. Es necesaria una clara y fuerte batalla contra las diferentes formas de pobreza: material, social y cultural, para que la separación que existe entre las diferentes clases sociales vaya desapareciendo, de manera que se alce progresivamente el tenor de vida de los ciudadanos de todos los países implicados en las negociaciones.
- A nivel financiero. Necesidad de creación de oportunidades de promoción y desarrollo que permitan una mejora global de las condiciones de vida en cada país, y que incrementen no sólo la

calidad de la atención, sino también los niveles de formación y educación en los diferentes países.

Si se garantizan estos niveles de participación, será posible que, en cada país y entre todos ellos, no haya el temor de que se diluyan hasta su desaparición las respectivas identidades culturales, tradiciones, credos y convicciones religiosas.

X. REFLEXIONES FINALES

¿Permite el sistema democrático israelí articular las diversidades pluralistas de su sociedad? La respuesta es sólo parcialmente positiva, dadas las imperfecciones del sistema. No obstante, es de esperar que en el futuro evolucione y se perfeccione. En sus seis décadas de vida, el Estado de Israel logró garantizar su supervivencia, pero no consiguió la paz con todos sus vecinos y asegurar así una vida normal para sus ciudadanos.

En lo concerniente a la intervención extranjera en la zona, ¿cómo podemos gestionar conflictos donde, de un lado, las partes parecen incapaces de llegar a una solución por sí mismas, por lo que necesitan una intervención externa, caso del Líbano, sin olvidar, de otro lado, que esas intervenciones han impedido, hasta ahora, que los pueblos de Oriente Medio tomen parte activa en su propio destino?

Cuando abordamos el tema de las sociedades fragmentadas, basta pensar en Europa. Pongamos por caso, Italia, que también tiene una historia en que la unidad ha sido hecha con la unión de muy distintas realidades -políticas, culturales, históricas- que había detrás de muchas partes del país. Todavía hoy, cuando nos confrontamos con problemas varios, se nota el problema del Sur con sus típicas dificultades respecto al problema del Norte, por ejemplo. El centro tiene problemas distintos, porque tiene también historias distintas, pero todos forman un mismo país, son un mismo país, un país que en su manera tiene cierta fragmentación, lo que ocurre es que hay paz, y que las dificultades son más bien dificultades económicas, son más bien dificultades sociales, dificultades de nivel de perspectiva económica y de desarrollo industrial, pero de hecho es un mismo país.

¿Por qué no podría ser un modelo satisfactorio a la fragmentación de los países de Oriente Medio una forma de un país único, pero con su federación, una suerte de EEUU de Israel, por ejemplo, en el que se da cuenta de las diferencias que hay? Podría tener autonomías, como pasa en España, pero, al mismo tiempo, tener una unidad de país. El caso de Israel ha sido el de un país que ha nacido de una fuerte inmigración, pero si no hay una política demográfica adecuada pasará en Israel algo que probablemente podría pasar también en Italia: que las bajas políticas demográficas internas provoquen que lleguen de fuera, por vías

de inmigración, otras culturas, incluso otras religiones, que irán modificando el cuadro social, el cuadro cultural, las tradiciones en las que se viven. En definitiva, ¿por qué una fórmula que podría ser la de una federación de regiones con cierto nivel de autonomía, pero también con adecuado nivel de integración, no podría ser una hipótesis rentable?

Conceptos a tener en cuenta a la hora de abordar la cuestión que nos ocupa:

- Unidad y diferencia. ¿Cómo pasar de la disgregación a la integración?
- Laicidad y fe en la acción de gobierno: el espacio público de la religión. ¿Cómo hacer compatible un Estado totalmente laico con un espacio capaz de garantizar al hombre entre sus derechos, el derecho a la libertad religiosa?
- Derechos individuales y responsabilidad internacional: hacia una justicia global. Es el más alto valor que hay que globalizar, nosotros globalizamos la economía, pero la primera cosa que tenemos que globalizar es la justicia.

¿Qué políticas alternativas debería seguir Occidente hacia Oriente Medio? Ante la nueva política avanzada por el gobierno norteamericano en su visita a El Cairo, ¿qué puede hacer Europa?

¿Cómo frenar la lógica del sectarismo y la mentalidad tribal, la creencia –e incluso convicción– en que ha de ser el clan quien vele por la seguridad y los derechos de los miembros del grupo, y no el Estado?

¿Qué decir del sentimiento de amenaza que padecen estos grupos, que ven peligrar su propia identidad, y a veces la disyuntiva es asimilarse o desaparecer? Aquí surge el gran tema de integrar manteniendo las identidades.

¿Existe un modo de garantizar la pervivencia de estas identidades y devolverles la confianza?, ¿por qué pesa tanto en la identidad de las sociedades que conforman estos pueblos lo que separa en lugar de lo que une: procedencia étnica, lengua, confesión religiosa, etc., en definitiva, la lógica del tribalismo?

La cuestión fundamental es simplemente, ¿cómo llegar a la situación en que gente de diferentes convicciones y tradiciones puedan vivir en el mismo Estado y coexistir dentro de él? Aquí hay un choque entre dos ideales. Uno probablemente surgido de Europa, que es el ideal de Westfalia de formar una sociedad cohesionada, y un Estado también cohesionado, o un Estado homogéneo. La otra probablemente provenga de Oriente Medio, a saber, crear un Estado en que haya coexistencia. No tiene porqué estar cohesionado, no tiene porqué ser igualitario, pero la coexistencia es un valor mayor que la homogeneidad. De hecho, la homogeneidad es un poco repulsiva para la gente de Oriente Medio. Así que estos dos ideales están en contradicción. En la historia de Oriente Medio, estos dos ideales han estado en confrontación en la formación de los Estados. Los Estados de la región no son demasiado antiguos.

Tomando en consideración la formación del Estado de Israel y la formación del Estado libanés, la cuestión fundamental que sionistas y libaneses se preguntaron a principios del siglo XX fue ¿cómo sobrevivir en la región con tantas religiones diferentes, culturas, incluso la historia de los dos pueblos?

El dilema de los libaneses cristianos, que subyacía a la formación del Estado, era si anclarse al Monte Líbano, donde había una población cristiana homogénea, o si debían correr el riesgo y crear un Gran Líbano (*Greater Lebanon*) que sería mucho más viable económicamente, pero donde, sin duda, habrían de coexistir con diferentes grupos religiosos, principalmente suníes y chiíes.

Ocurrió algo parecido con el movimiento sionista. Los primeros escritos del movimiento hablaban de la integración de la totalidad de Siria, no exactamente Palestina, y habría un retorno a la región que traería conocimientos prácticos y capital, y se integrarían en las sociedades desarrollando la amplia región de Siria, geográficamente. La tesis opuesta a esta mantenía la creación de un modelo-gueto, según el cual sería un Estado puramente judío. Hay un paralelismo entre estas dos cuestiones en ambos países. En Líbano, fue la idea de un Gran Líbano la que ganó terreno; en Israel ganó la idea de un modelo exclusivamente homogéneo.

Claro que ambos modelos no han resultado ser exitosos, ya que Israel no es tan homogéneo, no es meramente un Estado judío. Y el modelo de

coexistencia libanes también ha tenido sus problemas. Así que tenemos un conflicto de modelos, dos sociedades diferentes, que han elegido dos caminos opuestos. En caso que uno sea el correcto, el otro ha de ser el equivocado. Esto puede demostrarse por la forma en que ambos estudian al otro. Cuando escuchamos hablar a historiadores israelíes y hablan acerca del Monte Líbano que anexionó la Bekaa y la costa, sentimos que tienen en mente, en cierto modo, la posibilidad de que Israel anexionara Cisjordania y Gaza, ya sea para ser todos uno según un Estado binacional, o el contrario esto es imposible. Si Líbano fuera viable, entonces lo podrían hacer, pero Líbano no es viable, así que no deberían seguir esta trayectoria. Estas han sido parte de las cuestiones que se han debatido en el estudio del otro que libaneses e israelíes han mantenido.

Cuando era estudiante tuve la oportunidad de recibir clases del consejero de la Sra. Thatcher, quien, dirigiéndose a sus alumnos, nos explicaba que podríamos discutir por siempre teorías acerca del socialismo y el capitalismo, o bien mirar al terreno, y hacer un experimento de laboratorio que ya estaba dado, efectivamente en aquella época había dos sociedades separadas por el Muro de Berlín. Nos decía: Tenemos un experimento, dos sociedades separadas por un Muro, una es socialista, y la otra capitalista. ¿Adónde iría la gente si el Muro cayera? ¿Creéis que habría prisa en el mundo occidental por ir y vivir en el bloque soviético, o más bien la prisa vendría de la otra parte del Muro?

La misma respuesta, sólo que algo más complicada, se da en Oriente Medio, ya que también hay un experimento. Tenemos dos sociedades que han seguido dos caminos diferentes, dos trayectorias diametralmente opuestas. La respuesta a esta pregunta está en el largo plazo, ¿qué camino es más viable?

El modelo israelí, va camino de la crisis porque demográficamente uno se pregunta cómo puede existir siendo la condición judía del estado un problema, desde el punto de vista demográfico. Por supuesto, será una solución la incorporación de judíos todavía en diáspora. Pero incluso entonces será imposible mantener este modelo.

En Líbano, también hay signos de crisis. Si hablas con un libanes te das cuenta que no saben si el sistema funciona, o si más bien paraliza el funcionamiento del Estado, o crea conflicto, o intervención extranjera,

etc. Pero las últimas elecciones han traído resultados más optimistas, porque los patrones de votación en las elecciones y las divisiones dentro de la sociedad han sido casi enteramente políticos, y no nacidos de tendencias tribales o familiares.

Hay transformaciones en el mundo árabe muy importantes, y que tienen que ver con la modernidad, y hay un proceso de individualización que no se puede menospreciar en las sociedades árabes, porque la gente se adscribe a nuevas identidades, a través, por ejemplo, de los medios de comunicación moderno, la gente tiene más posibilidades de adscribirse a nuevas realidades. Debajo de la homogeneidad con la que vemos el mundo árabe hay una gran diversidad, sobre todo entre los jóvenes, y no está tan claro que la modernidad sólo refuerce la fragmentación, en todo caso, crea nuevos factores de fragmentación, crea nuevas identidades, o crea identidades más complejas, que no es sólo un fenómeno europeo, es también un fenómeno en las sociedades árabes. ¿Hasta qué punto este factor cuenta para imaginar el futuro de los países del Próximo Oriente?

Hay que destacar un punto poco estudiado y de suma repercusión en la región, a saber, el aspecto destructivo que ha tenido en el Oriente Medio, eso que el Sr. Henry Kissinger se inventó con el nombre de *ambigüedad constructiva*. La ambigüedad constructiva ha sido responsable del desastre de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y su doble interpretación, del desastre de Oslo, y de otras muchas cosas. Sobre la equidad no puede haber ambigüedad constructiva, por ejemplo, sobre la verdad tampoco, puede haber dos verdades diferentes, pero no ambigüedad constructiva. Y relacionado con lo anterior están los dobles raseros, a los que el Presidente Obama se ha referido en su discurso, a la necesidad de poner fin a los dobles raseros.

XI. CONCLUSIONES

El nuevo Oriente Medio nació fragmentado, como ya se ha dicho, y la presión se mantuvo y todavía se mantiene, para mantenerlo fragmentado. Los factores internos de fragmentación coadyuvan, por supuesto, a que la presión externa consiga tener la región entera fragmentada en lugar de convertirse en una unidad.

Algunos de los elementos de fragmentación son: el enfrentamiento entre religiosos y laicos en la esfera socio-política -los partidos políticos laicos, los partidos religiosos musulmanes-, los cristianos -de diferentes confesiones- en busca de su papel en su sociedad árabe y su contribución a la evolución general de la región, las minorías étnico-religiosas, la intervención externa de países y organismos internacionales ha marcado aún más la conciencia grupal y, en ocasiones, las enemistades entre ellos (el ejemplo más claro de la pugna externa por el dominio de la región lo tenemos en lo que desembocaría en la Guerra de Crimea), el conflicto palestino-israelí (ha dividido al pueblo palestino, Hamás y al-Fatah, no es más que el reflejo más superficial de escisiones más profundas, que alcanza por extensión al mundo árabe en general y el mismo Estado de Israel, cuyo lugar y papel en la región todavía no está definido).

Recientemente, durante el Gobierno de Bush se hablaba de la remodelación de Oriente Medio, que significó la creación de nuevas fronteras geográficas y étnicas, es decir, más fragmentación sobre lo que ya fue fragmentado después de la I Guerra Mundial.

Estamos en un momento clave, existen horizontes nuevos, Obama ha cambiado el rumbo de la hasta ahora rígida intervención extranjera. Él no habló de intervención en El Cairo. La cuestión es: ¿Cómo podemos gestionar conflictos donde, de un lado, las partes parecen incapaces de llegar a una solución por sí mismas, por lo que necesitan una intervención externa, caso del Líbano? Sin olvidar, de otro lado, que esas intervenciones han impedido, hasta ahora, que los pueblos de Oriente Medio tomen parte activa en su propio destino.

La pluralidad y diversidad de las sociedades de Oriente Medio plantea la cuestión de la necesidad de integrar manteniendo las identidades, es decir, el modelo homogeneizador de corte europeo nacido de los

pincipios de Westfalia no es una solución completa al problema, pues podría estabilizar, pero suprimiendo la multiplicidad y desterrando las religiones de la vida pública, algo inaceptable en esta parte del mundo. Entonces, ¿por qué una fórmula que podría ser la de una federación de regiones con cierto nivel de autonomía, pero también con adecuado nivel de integración no podría ser una hipótesis rentable, una suerte de Estados Unidos o Suiza para los países de la región?

La búsqueda de modelos de coexistencia requiere rechazar tópicos orientalistas del tipo que las sociedades de Oriente Medio están aquejadas de una enfermedad congénita en su misma esencia, o pensar que los países árabes islámicos son incompatibles con la democracia, o que lo que ocurre en la región es un epifenómeno de un enfrentamiento más generalizado entre culturas, un choque entre Oriente y Occidente. Los problemas de la región son tan comunes y solubles como otros cualesquiera en el mundo, pero requieren una voluntad política firme y una implicación más seria de la comunidad internacional. Existen casos exitosos en la aplicación de modelos de coexistencia en sociedades plurales y multiétnicas, como el de la India. La despolitización de indicadores culturales mediante la eliminación del vínculo entre el indicador y su asociación a privilegio o discriminación es un modo de transformar sociedades cerradas en sociedades y democracias abiertas, al tiempo que un cierto grado de descentralización y las concesiones autonómicas (permitiendo el espacio público a las diferentes lenguas, el ejercicio libre de la propia fe, etc.) jugaron un papel importante allí.

Esperamos que gracias a los esfuerzos de tanto diálogo que ya había empezado entre el mundo árabe musulmán y Occidente, antes del discurso de Obama, y con esta nueva llamada a una sincera colaboración, que un nuevo Oriente Medio nazca, como quiere su sociedad y no como lo quieren otros para ellos. Un nuevo Oriente Medio sano, estable, unido e independiente en el que la presencia de las diferentes minorías étnico-religiosas, aunque esté lentamente disminuyendo a causa de la emigración y la inestabilidad política y social de la región, pueda jugar un papel más eficiente.

XII. ANEJO I. Grupos étnicos, religiosos y lingüísticos por países



Map No. 4110 Rev. 3 UNITED NATIONS August 2004

Department of Peacekeeping Operations Cartographic Section

LÍBANO

POBLACIÓN:

4.125.247 (Julio 2010)

GRUPOS ÉTNICOS:

Árabes 95%; Armenios 4%; otros (Judíos, Sirios, Kurdos, etc.) 1%
 Nota: muchos cristianos libaneses no se identifican como árabes, sino como descendientes de los antiguos cananitas y prefieren ser llamados fenicios.

RELIGIONES:

Musulmanes (Shíes y Sunníes), Drusos, Isma'ílies, Alawitas o Nusayríes 59,7%; Cristianos (Maronitas Católicos, Greco-Ortodoxos, Melkitas Católicos, Armenios Ortodoxos, Sirios Católicos, Armenios Católicos, Sirios Ortodoxos, Católicos Romanos, Caldeos, Asirios, Coptos, Protestantes) 39%; otros 1,3%
 Nota: 17 confesiones religiosas reconocidas.

IDIOMAS:

Árabe (oficial); Francés; Inglés; Armenio; Kurdo, etc.

JORDANIA**POBLACIÓN:**

6.407.085 (Julio 2010)

GRUPOS ÉTNICOS:

Árabes 98%; Circasios 1%; Armenios 1%
Otros: Beduinos nómadas, Kurdos, Drusos y Chechenos.

RELIGIONES:

Musulmanes Sunníes 92%; Cristianos (la mayoría Greco-Ortodoxos, pero también Griegos y Católicos Romanos, Sirios Ortodoxos, Coptos Ortodoxos, Armenios Ortodoxos, y denominaciones Protestantes) 6%; otros (pequeños grupos de musulmanes Shiíes y poblaciones Drusas) 2%

IDIOMAS:

Árabe (oficial); Inglés (ampliamente entendido entre las clases medias y altas); Circasio; Armenio; Kurdo, etc.

SIRIA**POBLACIÓN:**

22.198.110 (Julio 2010)

GRUPOS ÉTNICOS:

Árabes 90,3%; Kurdos, Armenios, Circasios y otros 9,7%

RELIGIONES:

Musulmanes Sunníes 74%; Cristianos (varias denominaciones) 10%; otros (entre los que se encuentran Alawitas, Drusos y judíos -pequeñas comunidades en Damasco, Al Qamishli y Alepo-) 16%

IDIOMAS:

Árabe (oficial); Kurdo; Armenio; Arameo; Circasio (ampliamente entendido); Francés; Inglés (sólo un tanto).

ISRAEL Y TERRITORIOS PALESTINOS

POBLACIÓN:

7.353.985 (Julio 2010)

Nota: la población aquí estimada para Cisjordania, Jerusalén Este y los Altos del Golán actualmente se está revisando.

GRUPOS ÉTNICOS:

Judíos 76,4% (nacidos en Israel 67,1%, nacidos en Europa/América 22,6%, nacidos en África 5,9%, nacidos en Asia 4,2%); no-Judíos (mayoría Árabe, pero también Armenios, Circasios y otras minorías) 23,6%

RELIGIONES:

Judíos 76,4% (ultra-Ortodoxos 5%, Ortodoxos 13%); Musulmanes 14,6%; Cristianos 2,1% (Greco-Católicos, Greco-Ortodoxos, Católicos Romanos, Armenios, Protestantes/Árabes Cristianos 1,7%, de los cuales no son Árabes el 0,4%); Drusos 1,6%; sin especificar 3,9%

IDIOMAS:

Hebreo (oficial); Árabe (se usa oficialmente para la minoría Árabe); Ruso; Yidish; Español; Ladino; Armenio; Inglés (como la lengua extranjera más usada), etc.

EGIPTO

POBLACIÓN:

80.471.869 (Julio 2010)

GRUPOS ÉTNICOS:

Egipcios, Beduinos, Bereberes, etc. 99,6%; otros (Nubios, Armenios, Griegos y otros Europeos, principalmente Italianos y Franceses) 0,4%

RELIGIONES:

Musulmanes (principalmente Sunnies) 90%; Cristianos (Coptos-Ortodoxos, Armenios Apostólicos, Griegos y Sirios Ortodoxos; Católicos: incluidos Armenios, Caldeos, Griegos, Melkitas, Romanos y Sirios; denominaciones Evangélicas Protestantes) 10%
Otros: Baha'i y una pequeña comunidad judía.

IDIOMAS:

Árabe (oficial); Inglés y Francés -ampliamente entendido por las clases educadas-; Nubio; Bereber, etc.

IRAQ

POBLACIÓN:
29.671.605 (Julio 2010)
GRUPOS ÉTNICOS:
Árabes 75%-80%; Kurdos 15%-20%; Turcomanos 2%; Asirios, Armenios 3,5%; Circasios y otros 0,5%
Nota: los Iraníes que fueron expulsados de Irán en 1960, 1970 y 1980 están ahora regresando en gran cantidad.
RELIGIONES:
Musulmanes 95% (Shiíes 60%-65%, Sunníes 32%-37%); Asirios, Armenios, Caldeos, Mandeos Sabeos (Cristianos de Juan el Bautista) 3%; otros (Kaka'is, Yarisans, Yezidi, etc.) 2%
IDIOMAS:
Árabe 73,5%; Kurdo (oficial en las regiones kurdas) 20,5%; Turkoman (dialecto turco) 2%; Asirio (Neo-Arameo), Siríaco y Armenio 3%; Arameo Mandeo 0,5%; otros (Luri, Persa, Circasio, etc.) 0,5%

IRÁN

POBLACIÓN:
67.037.517 (Julio 2010)
GRUPOS ÉTNICOS:
Persa 51%; Azeri 24%; Gilaki y Mazandarani 8%; Kurdos 7%; Árabes 3%; Lur 2%; Baloch 2%; Turkomanos 2%; otros 1%
RELIGIONES:
Musulmanes 98% (Shiíes 89%, Sunníes 9%); otros (incluidos Zoroastras, Judíos, Cristianos y Baha'i) 2%
IDIOMAS:
Persa y dialectos Persas 58%; Túrquico y dialectos Túrquicos 26%; Kurdo 9%; Luri 2%; Balochi 1%; Árabe 1%; Turco 1%; otros (Gilaki, Mazandarani, Qashqa'i, Raji, etc.) 2%

XIII. ANEJO II. Programa del Seminario Internacional

MARTES 9 DE JUNIO

15.30 horas. Saludo de bienvenida

Excmo. Sr. D. Javier Fernández-Lasquetty. Consejero de Inmigración y de Cooperación de la Comunidad de Madrid.

Sra. Dña. Jumana Trad. Miembro del Comité Ejecutivo del CEMOFPSC y responsable de Tribuna y seminarios de Casa Árabe.

Prof. Nadim Shehadi. Investigador asociado del Programa de Oriente Medio de Chatham House y miembro del Comité Asesor del CEMOFPSC.

Sra. Dña. Pilar Lara. Presidenta de la Fundación Promoción Social de la Cultura.

15.50 horas. Sesión 1ª. Conferencia inaugural

Excmo. y Rvdmo. Mons. Michel Sabbah. Patriarca Emérito de los Latinos de Jerusalén.

Excmo. Sr. D. Samuel Hadas. Embajador del Estado de Israel. Asesor para Cooperación Intercultural del Centro Simon Peres para la Paz. Ha sido el primer Embajador del Estado de Israel en España y Embajador ante la Santa Sede.

Presenta:

Excmo. Sr. D. Pedro López Aguirrebengoa. Embajador de España. Ha sido el primer Embajador de España en el Estado de Israel.

17.00 horas. Sesión 2ª. La re-configuración política de Oriente Medio ¿Utopía o realidad?

Ilma. Sra. Dña. Nadia Hilou. Ha sido miembro del Parlamento israelí.

Moderador:

Excmo. Sr. D. José María Ferré de la Peña. Embajador en Misión especial para las relaciones con las comunidades y organizaciones islámicas en el exterior.

17.30 - 19.00 horas. Debate sesión 1ª y 2ª

21.00 horas. Cena-coloquio

Sra. Dña. Janice Smith. Asistente del Vicepresidente de the Heritage Foundation.

MIÉRCOLES 10 DE JUNIO

Excmo. Sr. D. Diego del Alcázar. Presidente del Instituto de Empresa y del Grupo Vocento.

9.30 horas. Sesión 3ª. Sociedades fragmentadas en Oriente Medio, ¿un hecho irreversible?

Sr. D. Theodor Hanf. Profesor de la Universidad Americana de Beirut.
Sr. D. Andreu Claret. Director de la Fundación Euromediterránea Anna Lindh para el diálogo entre culturas.

Moderador:

Excmo. Sr. D. Giuseppe Cassini. Embajador de la República Italiana. Ha sido Consejero de Política para las Fuerzas Italianas de la FINUL.

10.00 horas. Ponentes:

Sra. Dña. Dina Awwad. Directora de Desarrollo y Relaciones Públicas de la Universidad de Belén.

Prof. Fred Halliday. Investigador Principal del ICREA en el IBEI (Institut Barcelona D'Etudis Internacionals).

Moderador:

Excma. Sra. Dña. Silvia Escobar. Embajadora en Misión Especial para los Derechos Humanos.

10.30 horas. Debate

11.50 horas. Sesión 4ª. El futuro y las políticas alternativas

Ilma. Sra. Dña. Paola Binetti. Miembro del Congreso de los diputados de la República Italiana.

Sr. D. Diego de Ojeda. Director General de Casa Sefarad.

Moderador:

Sr. D. Rafael Puyol. Presidente de la IE Business School University.

12.30 horas. Debate

13.00 horas. Ponentes:

Prof. Nadim Shehadi. Investigador asociado del Programa de Oriente Medio de Chatham House y miembro del Comité Asesor del CEMOFPSC.
Excmo. Sr. D. Alberto Carnero. Diplomático y Director del Área Internacional de la Fundación FAES.

Moderadora:

Sra. Dña. Jumana Trad. Miembro del Comité Ejecutivo del CEMOFPSC y responsable de Tribuna y seminarios de Casa Árabe

13.30 horas. Debate general y conclusiones

14.15 horas. Acto de clausura

Sra. Dña. Janice Smith. Asistente del Vicepresidente de The Heritage Foundation.

Sra. Dña. Pilar Lara. Presidenta de la Fundación Promoción Social de la Cultura.

XIV. ANEJO III. Lista de participantes en el Seminario Internacional

1. Sra. Dña. Pilar Lara. Presidenta de la Fundación Promoción Social de la Cultura.
2. Excmo. Sr. D. Javier Fernández-Lasquetty. Consejero de Inmigración y de Cooperación de la Comunidad de Madrid.
3. Excmo. Sr. D. Diego del Alcázar. Presidente del Instituto de Empresa y del Grupo Vocento.
4. Excmo. y Rvdmo. Mons. Michel Sabbah. Patriarca Emérito de los Latinos de Jerusalén.
5. Excmo. Sr. D. Samuel Hadas. Embajador del Estado de Israel. Asesor para Cooperación Intercultural del Centro Simon Peres para la Paz. Ha sido el primer Embajador del Estado de Israel en España y Embajador ante la Santa Sede.
6. Excmo. Sr. D. Pedro López Aguirrebengoa. Embajador de España. Ha sido el primer Embajador de España en el Estado de Israel.
7. Excmo. Sr. D. Giuseppe Cassini. Embajador de la República Italiana. Ha sido Consejero de Política para las Fuerzas Italianas de la FINUL.
8. Excmo. Sr. D. Omar Azziman. Embajador del Reino de Marruecos.
9. Excma. Sra. Dña. Silvia Escobar. Embajadora en Misión Especial para los Derechos Humanos.
10. Excmo. Sr. D. José María Ferré de la Peña. Embajador en Misión especial para las relaciones con las comunidades y organizaciones islámicas en el exterior.
11. Excmo. Sr. Alberto Carnero. Diplomático y Director del Área Internacional de la Fundación FAES.
12. Excmo. Sr. D. Eduardo Gutiérrez Saénz de Buruaga. Diplomático español.
13. Ilma. Sra. Dña. Paola Binetti. Miembro del Congreso de los diputados de la República Italiana.
14. Ilma. Sra. Dña. Nadia Hilou. Ha sido miembro del Parlamento israelí.
15. Ilma. Sra. Dña. Rawa Fakhohry. Encargada de Negocios de la Embajada del Reino Hachemita de Jordania.
16. Ilma. Sra. Dña. Giuliana del Papa. Primera Secretaria de la Embajada de la República Italiana.
17. Ilmo. Sr. D. Ahmed Tayia. Encargado de Negocios de la Embajada de Egipto.
18. Ilmo. Sr. D. François Bonet. Primer Consejero de la Embajada de Francia.

19. Ilmo. Sr. D. Alberto Ucelay. Subdirector General de Política Exterior para Oriente Medio del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.
20. Sr. D. Rafael Puyol. Presidente de la IE Business School University.
21. Sr. D. Jacobo Israel Garzón. Presidente de la Federación de las comunidades judías de España.
22. Sra. Dña. Rosario Martín Cabiedes. Presidenta del Consejo de Administración de Europa Press.
23. Sr. D. Pere Vilanova. Director de la División de Asuntos Estratégicos y de Seguridad del Ministerio de Defensa.
24. Prof. Nadim Shehadi. Investigador asociado del Programa de Oriente Medio de Chatham House. Miembro del Comité Asesor del CEMOFPSC.
25. Sr. D. Andreu Claret. Director de la Fundación Euromediterránea Anna Lindh para el diálogo entre culturas.
26. Sr. D. Diego de Ojeda. Director General de Casa Sefarad.
27. Sra. Dña. Janice Smith. Asistente del Vicepresidente de The Heritage Foundation.
28. Sr. D. Theodor Hanf. Profesor de la Universidad Americana de Beirut.
29. Prof. Fred Halliday. Investigador Principal del ICREA en el IBEI (Institut Barcelona D'Etudis Internacionals).
30. Sr. D. Germinal Gil. Responsable del departamento de Oriente Medio y Diálogo entre Culturas de de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo.
31. Sr. D. Rafael Bustos García de Castro. Coordinador área Magreb-Oriente Medio del Observatorio de política exterior española de la Fundación Alternativas.
32. Sr. D. Héctor Cebolla Boado. Departamento de Sociología II (Estructura Social) de la Fundación Alternativas.
33. Sr. D. John Bell. Director de Proyectos Oriente Medio y Norte de África del Centro Internacional de Toledo para la Paz (CITPAX).
34. Sra. Dña. Jumana Trad. Tribuna y Seminarios de Casa Árabe. Miembro del Comité Ejecutivo del CEMOFPSC.
35. Sra. Dña. Dina Awwad. Directora de Desarrollo y Relaciones Públicas de la Universidad de Belén.
36. Sra. Dña. Ana María Vega Gutiérrez. Catedrática de Derecho Eclesiástico del Estado de la Universidad de La Rioja.
37. Prof. Dra. Paloma Durán. Profesora Titular de la Facultad de Derecho. Universidad Complutense.

38. Sra. Dña. María José Molina García. Universidad Complutense de Madrid.
39. Sr. D. Francisco Galvache. Profesor de la Universidad CEU San Pablo.
40. Prof. Dra. Celia de Anca. Directora del Center for Diversity in Global Management del Instituto de Empresa.
41. Sra. Dña. Cristina Manzano. Directora de la Revista Foreign Policy.
42. Sr. D. Pedro González Martín. Ha sido Director de Relaciones Intencionales de RTVE.
43. Sra. Dña. María Fernández. Periodista. AC Comunicación.
44. Sr. D. Javier Gila. Director de de Asociación Aida, Ayuda, Intercambio y Desarrollo.

FUNDACIÓN PROMOCIÓN SOCIAL DE LA CULTURA

45. Sra. Dña. Teresa María Pérez-Payán. Patrono de la Fundación Promoción Social de la Cultura.
46. Sra. Dña. Mónica Bohigues. Vicepresidenta del Consejo Asesor de la Fundación Promoción Social de la Cultura.
47. Sr. D. Juan Kindelán. Director. Fundación Promoción Social de la Cultura.
48. Sra. Dña. Macarena Coteló. Directora de Proyectos de la Fundación Promoción Social de la Cultura.
49. Sr. D. Félix Sánchez. Fundación Promoción Social de la Cultura.
50. Sr. D. Enric Roig. Fundación Promoción Social de la Cultura.
51. Sra. Dña. Blanca de Mesa. Fundación Promoción Social de la Cultura.
52. Sra. Dña. Carmen García. Fundación Promoción Social de la Cultura.
53. Sr. D. Jaime Armenteros. Fundación Promoción Social de la Cultura.
54. Sra. Dña. María Jesús Ruiz. Fundación Promoción Social de la Cultura.
55. Sra. Dña. Lucía García. Fundación Promoción Social de la Cultura.
56. Sra. Dña. Irene Pérez. Fundación Promoción Social de la Cultura.
57. Sra. Dña. María González Pardo. Fundación Promoción Social de la Cultura.
58. Sr. D. Roberto Aguado. Fundación Promoción Social de la Cultura.
59. Sra. Dña. Ana García. Fundación Promoción Social de la Cultura.
60. Sr. D. Antonio Arriero. Fundación Promoción Social de la Cultura.

CENTRO DE ESTUDIOS DE ORIENTE MEDIO
DE LA FUNDACIÓN PROMOCIÓN SOCIAL DE LA CULTURA
(CEMOFPSC)

www.fundacionfpssc.org

El Centro de Estudios de Oriente Medio de la Fundación Promoción Social de la Cultura (CEMOFPSC) se creó en el año 2006 con el objeto de promover la investigación y el análisis de cuestiones relacionadas con Oriente Medio (Siria, Líbano, Palestina, Israel, Egipto y Jordania) y con el deseo de contribuir a un mayor conocimiento de las diferentes culturas y pueblos, y por ello a la construcción de la paz.

Su carácter internacional y su enfoque multidisciplinar buscan facilitar la reflexión, el estudio, el intercambio de opiniones entre intelectuales y expertos en ámbitos tan diversos como la sociología, la historia, la economía, la comunicación, la ética, el derecho, la política, la cooperación para el desarrollo, para contribuir a difundir un mejor conocimiento de los elementos que configuran la realidad social de esos países, ofrecer propuestas que, desde una perspectiva apolítica, imparcial y equilibrada, favorezca la búsqueda de soluciones pacíficas que promuevan el desarrollo social y humano, y apuesten por el diálogo y la reconciliación.

Las personas y las instituciones integradas en el CEMOFPSC o que participan en sus actividades comparten conjuntamente una visión de la sociedad y del individuo basada en la justicia, en un profundo respeto a la libertad de pensamiento, y el objetivo de contribuir al progreso social, a la comprensión entre los pueblos, a la paz y al bien común del hombre.

La actividad pública del CEMOFPSC se inició el 3 de febrero de 2007, con la Conferencia Inaugural de Nadim Shehadi, Associate Fellow in Middle East Program en Chatham House (Reino Unido), y de Ana Menéndez, Diplomático española que ha ocupado el cargo de Embajadora en la Misión Permanente ante la Organización de Naciones Unidas.

ORGANIZACIÓN

El CEMOFPSC es una institución auspiciada por la Fundación Promoción Social de la Cultura (FPSC). Su estructura, pequeña y ágil, responde a su carácter multidisciplinar y a sus objetivos de promoción y difusión de un mejor conocimiento de los elementos que configuran la realidad de los países de Oriente Medio.

Este Centro de Estudios está integrado por un Comité Asesor, un Comité Ejecutivo y por un grupo de expertos en Oriente Medio.

COMITÉ ASESOR

Órgano consultivo de Alto Nivel, integrado por representantes de instituciones y personalidades relevantes en las diferentes áreas de trabajo del CEMOFPSC. Su misión es la de asesorar al Comité Ejecutivo en la definición y líneas de acción del CEMOFPSC, así como en la ejecución de acciones concretas.

- Nadim Shehadi
Associate Fellow, Middle East Programme, Chatham House. Reino Unido.
- Samuel Hadas
Embajador del Estado de Israel.
- Riad Malki
Ministro de Asuntos Exteriores de la ANP. Territorios Palestinos.
- Youssef El Khalil
Director de Departamento de Operaciones Financieras del Banco del Líbano. Presidente y miembro fundador de Association for the Development of Rural Capacities (ADR), y Profesor de la Universidad Americana de Beirut. Líbano.
- Pedro López Aguirrebengoa
Embajador de España.
- Giuseppe Cassini
Embajador de Italia.
- Manuel Cimadevilla
Delegado de Casa Sefarad en Jerusalén.
- Mark Singleton
Consultor de cooperación al desarrollo.

- Universidad Católica de América.
- Universidad Americana de Beirut.
- Universidad de Belén.

COMITÉ EJECUTIVO

Órgano responsable directo de la definición y ejecución del Programa de trabajo del CEMOFPSC.

- Pilar Lara
Presidenta de la Fundación Promoción Social de la Cultura (FPSC).
- Macarena Cotelo
Presidenta de la Red Euro-Árabe de ONG para el Desarrollo y la Integración (READI). Directora de Proyectos de la FPSC.
- Jumana Trad
Miembro del Consejo Asesor de la FPSC. Tribunas y Seminarios de Casa Árabe-Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán. Presidenta de Honor de la READI.
- Juan Kindelán
Director General de la FPSC.
- Ana Menéndez
Diplomático.

OBJETIVOS

El CEMOFPSC establece como objetivo prioritario la tarea de "*formar e informar*" a expertos, académicos, medios de comunicación, políticos, agentes de desarrollo y a la sociedad civil, en general, que trabajan de una manera u otra con Oriente Medio.

El CEMOFPSC apoya programas de postgrado internacionales en el ámbito del desarrollo social, la cooperación internacional, las ciencias políticas y sociales, etc., y patrocina y promueve la formación de los jóvenes investigadores y la especialización de expertos académicos.

El CEMOFPSC se propone establecer una red multidisciplinar de expertos en Oriente Medio compuesta por organizaciones y personalidades españolas e internacionales que comparten su vocación de "formar e informar". Por este motivo, cuenta con la colaboración de universidades,

cuestiones de investigación, organizaciones, expertos, académicos, medios de comunicación, políticos, agestes de desarrollo y otros interesados.

Con el objetivo de incentivar un debate abierto e independiente en los encuentros, el CEMOFPSC mantiene la confidencialidad de las reflexiones de sus miembros, ponentes e invitados, durante las sesiones de trabajo, seminarios, conferecias o reuniones que organice.

ACTIVIDADES

Para el cumplimiento de sus objetovos, el CEMOFPSC programa actividades de distinta índole:

- Reuniones de expertos. Cenas-coloquio, mesas redondas, sesiones de trabajo, congresos, seminarios y conferencias. Especialistas de distintas disciplinas académicas se reúnen para debatir cuestiones de relevancia en Oriente Medio.
- Educación de post-grado. El CEMOFPSC apoya programas de postgrado internacionales en el ámbito del desarrollo social, la cooperación internacional, las ciencias políticas y sociales, etc. Además, patrocina y promueve la formación de jóvenes especialistas y expertos académicos en sus campos de especialización.
- Alianzas. El CEMOFPSC establece alianzas y partenariados con instituciones y personas de prestigio internacional para conseguir alcanzar objetivos comunes.
- Publicaciones. El CEMOFPSC impulsa de manera especial la publicación y difusión de los trabajos realizados en sus diferentes áreas de actuación. Las publicaciones se elaborarán en forma de documentos de trabajo, artículos de expertos, conclusiones de los debates y sesiones de trabajo de expertos.

El CEMOFPSC difunde los trabajos a través de la página web. En www.fundacionfpssc.org se puede consultar el contenido de las investigaciones y textos relevantes, tanto propios como ajenos.

Las actividades del CEMOFPSC serán abiertas, salvo que el ponente invoque la norma de la confidencialidd. Si el ponente no considerase la norma suficientemente estricta, la actividad en cuestión del CEMOFPSC podría considerarse sujeta al grado de confidencialidad más elevado.

CENTRO DE ESTUDIOS DE ORIENTE MEDIO
DE LA FUNDACIÓN PROMOCIÓN SOCIAL DE LA CULTURA
(CEMOFPC)

www.fundacionfpsc.org

Organizadores:



